

Revista de FOLKLORE

Fundación Joaquín Díaz



Editorial 3

Joaquín Díaz

Gilgamesh, un estudio antropológico cultural y literario del..... 4
primer héroe

Fernando Darío González Grueso

Sobre la granada y las Vírgenes de la Granada 16

José Luis Rodríguez Plasencia

Fraseología nacida del Nuevo Testamento 23

Juan Ortega Madrid

Algunos artículos del profesor Fernando Jiménez de Gregorio sobre ... 44
el entorno seguntino publicados en *El Día de Toledo* (1991-1996)

José Ramón López de los Mozos Jiménez y José Antonio Ranz Yubero

SUMARIO

Revista de Folklore número 396 – Febrero de 2015

Portada: *La Moda Elegante Ilustrada*. 1867

Dirige la Revista de Folklore: Joaquín Díaz

Edición digital, diseño y maquetación: Luis Vincent

Corrección de textos: Rosa Iglesias

Fundación Joaquín Díaz - <http://www.funjdiaz.net/folklore/>

ISSN: 0211-1810

Patrocinado por la Obra Social y Cultural de Caja España / Caja Duero

Caja España 

Caja Duero 

Parece que la «invención» de las naciones y la consecuente aparición del nacionalismo vino a exigir a sus creadores y promotores algunas pruebas que justificasen el origen de sus linajes y la antigüedad de sus genealogías. Existe entre algunos historiadores la idea de que con los Borbones se introdujo en España la necesidad de adaptación a un nuevo clima político salido de la Paz de Westfalia que exigía unidad territorial a los Estados para el establecimiento de una auténtica soberanía nacional. Sin embargo, se puede constatar que ese intento de fundar una conciencia política sobre la unidad territorial ya había sido utilizado mucho antes; incluso, mucho antes de que los Borbones fundaran su dinastía. En la plaza de Oriente todavía se puede admirar la estatua de Ataúlfo como primer rey «español». Sabemos también que frente a ese concepto artificial de Estado, creado y desarrollado a su conveniencia por el ser humano, Herder contraponía su Volkstum, idea primitiva y natural que hundía sus cimientos en el lenguaje, las costumbres y la historia. Ese gusto por lo antiguo, por lo histórico y legendario obliga asimismo a Herder y a sus seguidores a buscar el «documento primitivo», es decir: la base histórica sobre la que asentar los orígenes de una raza, de un pueblo o, finalmente, de una nación.

Los antiguos, al tratar de justificar con historias esos remotos orígenes —fuesen o no legendarios—, tuvieron el mismo problema, cuya anfibología resolvieron creando distintas categorías en las que se diversificaban las funciones. Aristóteles en su *Poética* (IX) escribía: «La distinción entre el historiador y el poeta no consiste en que uno escriba en prosa y el otro en verso; se podrá trasladar al verso la obra de Herodoto y seguiría siendo una clase de historia. La diferencia estriba en que uno relata lo que ha sucedido, y el otro lo que podría haber acontecido. De aquí que la poesía sea más filosófica y de mayor dignidad que la historia, puesto que sus afirmaciones son más bien universales, mientras que las de la historia son particulares».

Los romanos solucionaron el dilema con una dosis de la propia medicina: *Quod gratis asseritur, gratis negatur*, decía el proverbio latino (o sea: lo que se afirma sin pruebas se puede negar sin pruebas). Siglos más tarde, san Isidoro, completando la idea de Aristóteles, hablaba de tres tipos de categorías para definir lo relatado: *historiae* —o sea, los hechos que realmente sucedieron—, *argumenta* —es decir, lo que podría haber pasado pero no pasó— y *fabulae* —o lo que es lo mismo, lo que nunca pasó ni pudo haber pasado—. Julio Caro Baroja, al referirse a falsificaciones famosas sobre el origen de las naciones, recordó oportunamente las historias fabulosas aparecidas desde Anio de Viterbo, dedicando al imaginativo dominico algún capítulo donde describió magistralmente los pasos dados por el pseudo-historiador para crear, siguiendo a un monje primitivo y un poco apócrifo llamado Beroso, la prehistoria de España.

EDITORIAL

GILGAMESH, UN ESTUDIO ANTROPOLÓGICO CULTURAL Y LITERARIO DEL PRIMER HÉROE

Fernando Darío González Grueso

Resumen

El presente trabajo de literatura comparada se propone ofrecer un estudio sobre el primer héroe epopéyico de la historia del ser humano desde una perspectiva antropológica cultural, donde los valores del héroe sumerio-acadio lo muestran como un héroe por excelencia, a saber: como un héroe sabio, penetrador de espacios imposibles, tanto estrechos como cerrados y de círculos mágicos, donador de bienes, conocedor de los secretos más ocultos, pero que en ocasiones puede perder ese carácter y convertirse en un salvaje. Estos valores son solo una muestra de todos los que posteriormente se verán reproducidos en la mayoría de los héroes y heroínas de la literatura a lo largo de todo el globo.

Palabras clave

Gilgamesh, héroe, mito, don, penetrar, secreto, círculo mágico.

Summary

The present article of Comparative Literature offers a study of the first ever epic hero of the human kind, through the perspective of the Cultural Anthropology. Where the values of the hero Sumerian-Acadian show him as the hero par excellence, for instance: a wise hero; the one who penetrates impossible spaces, narrow as much as large, and magical circles; donor; knowledgeable of hidden secrets. However, he can lose his temper and transform himself into a savage. These values are just a sampling of all that later will be displayed by most of the heroes and heroines of literature over the globe.

Palabras clave

Gilgamesh, Hero, Myth, Gift, Penetrate, Secret, Magic Circle.

GILGAMESH, UN ESTUDIO ANTROPOLÓGICO CULTURAL Y LITERARIO DEL PRIMER HÉROE

1. El mito y el héroe

La literatura oral tradicional¹ nos ofrece, en su versión épica y en tablillas, el primer héroe de epopeya de la historia de la humanidad: Gilgamesh, o Bilga.mes, como debería pronunciarse en sumerio (*La epopeya de Gilgamesh*: 27-28). En una breve introducción, diremos que esta obra, escrita varios siglos antes que la *Ilíada* o el *Mahābhārata*, hacia el segundo cuarto del segundo milenio antes de Cristo en su versión más antigua, en la denominada versión Babilonia (*La epopeya de Gilgamesh*: 45), narra las vicisitudes del rey de Uruk, sus viajes y su búsqueda de la inmortalidad. A estas tablillas² y fragmentos le siguieron otras versiones, entre la que destaca la versión ninivita, por ser la que ofrece el texto más completo.

El mito de Gilgamesh tiene su origen en un rey de Uruk que parece ser un personaje real, y cuyas referencias lo datan en el año 2650 a. C. (*La epopeya de Gilgamesh*: 29). Gilgamesh fue el sucesor de Dumuzil, e hijo, según algunos autores y la versión ninivita (*La epopeya de Gilgamesh*: 76), del héroe Lugalbanda. Este último, junto a Gilgamesh y a Enmerkar, es uno de los tres reyes legendarios de Uruk en el siglo xxx a. C. (George: 5). En un texto de Abu Salabikh se describe el acto de amor entre el rey Lugalbanda y la diosa Ninsun, y que supuestamente dio origen a Gilgamesh; sin embargo, su nombre no aparece (George: 5). La discusión se ha alargado por muchos años a este respecto y, a la vista de los argumentos, no se puede ofrecer una respuesta definitiva.

Con respecto al carácter mítico de Gilgamesh, y si nos remontamos a las sociedades «primitivas» y arcaicas, encontramos que:

Se considera que el mito expresa la verdad absoluta, es decir, una revelación trashumara que tuvo lugar en el alba de los tiempos, en el tiempo sagrado de los principios (*in illo tempore*). Siendo real y sagrado, el mito se convierte en ejemplar, y por ende, en repetible, pues sirve de modelo y a la vez de justificación de todos los actos humanos. En otros términos, un mito es

1 Creemos que la mejor definición y explicación hasta la fecha de *literatura oral tradicional* le pertenece a José Manuel Pedrosa: «Corpus de literatura que se transmite esencialmente por vía oral, aunque puede tener también algún tipo de transmisión escrita subsidiaria. Cualquier discurso o mensaje oral organizado de forma más o menos estética, y cuya función no tenga fines exclusivamente comunicativos, puede ser considerado como literatura oral: por ejemplo, una canción o un cuento, pero también las fórmulas tradicionales de felicitación o de pésame, las expresiones orales de recuerdos personales o de historias comunitarias, etc. La amplitud del concepto explica que la literatura oral pueda ser estudiada tanto desde el terreno de los estudios literarios como desde la etnología y la antropología, la historia, la sociología, la psicología, la lingüística, etc. [...] El término de "literatura oral" es muy general y relativamente ambiguo. Puede abarcar todas las obras literarias que, en algún momento, se hayan transmitido de forma oral: desde un cuento folclórico hasta una canción de los Rolling Stones, y desde un refrán hasta un pregón o edicto que se lee en voz alta y públicamente en una plaza. Sus fronteras pueden confundirse a veces con las de la "literatura popular", que engloba el conjunto de las obras literarias producidas por el pueblo, transmitidas por el pueblo o destinadas a su consumo por el pueblo, ya sean orales (una canción folclórica) o escritas (un pliego de ciego, un folletín por entregas o una fotonovela). También pueden solaparse con las de la "literatura folclórica", que resulta ser un sinónimo más o menos absoluto de la "popular". Además, la "literatura oral" suele englobar a la "literatura tradicional", que incluye el conjunto de obras literarias cuya transmisión, por lo general oral, es aceptada de tal forma por una comunidad que, al ser memorizada y transmitida de boca en boca entre sus gentes, comienza a adquirir variantes distintivas en cada ejecución y a atomizarse en "versiones" siempre diferentes de su "prototipo"» (Pedrosa, 1997).

2 Para un estudio más completo de las tablillas, véase: Thompson, 1930.

una historia verdadera sucedida en el principio de los tiempos y que sirve como modelo de los comportamientos humanos (Eliade: 21-22).

Es Gilgamesh, por tanto, el héroe primigenio, el modelo a seguir por tantos otros. Creemos que quizá la definición sobre mito que ofrece José Manuel Pedrosa apoye este punto de vista. De este modo, mito sería:

Creencia que se expresa en una narración oral o escrita (de extensión variable) que presenta hechos extraordinarios considerados como posibles o reales por el narrador y por el receptor. Tales hechos están relacionados con la edad de orígenes o fundación del mundo o de la comunidad a la que atañe o con la que se relaciona la narración, y protagonizados por dioses, semidioses, héroes fundadores o culturizadores, y elementos cósmicos, naturales, animales, monstruosos, etc. animados o personificados. El contenido del mito es considerado por sus transmisores auténtico y real, pero no exactamente histórico, sino más bien «protohistórico», y goza de una cierta consideración mágico-religiosa dentro de la comunidad (Pedrosa, 1997).

Un concepto clave de Carl Gustav Jung es el del inconsciente colectivo, constituido este por arquetipos³. Para crear dicho concepto de arquetipo, Jung se inspiró en la reiteración de motivos y temas en diversas mitologías del mundo, y elaboró una serie de modelos entre los que se cuenta el del héroe, el cual ha sido concienzudamente estudiado por muchos antropólogos y folcloristas de gran relieve.

Para Robert A. Segal (vii), los tres trabajos más influyentes sobre la materia hasta la aparición de los estudios de Alan Dundes fueron los del psicoanalista Otto Rank y su *Myth of the Birth of the Hero* (fechado en 1909), el folclorista Lord Raglan (en 1936) con su *The Hero* y el mitógrafo Joseph Campbell (en 1949) con su obra *The Hero with a Thousand Faces*. Mientras que Otto Rank, dada su influencia freudiana, se centra en los primeros años del héroe, Joseph Campbell, siguiendo los patrones de su maestro Carl Gustav Jung, hace hincapié en la segunda parte de la vida del héroe. Más tarde, Alan Dundes (188-189) sintetizó los tres modelos que él considera más importantes⁴: los anteriormente

3 Para más información, véase: Carl Gustav Jung, *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, Madrid, Trotta, 2002.

4 La síntesis que realizó es la siguiente:

Johann Georg von Hahn	Otto Rank	Lord Raglan
1. Nacimiento ilegítimo	Hijo de padres distinguidos	Madre virgen de la realeza
2. Madre princesa	Padre rey	Padre rey
3. Padre dios	Dificultad de concepción	Padre familia de la madre
4. Profecía de ascenso	Profecía contra nacimiento	Concepción normal
5. Héroe abandonado	Héroe abandonado en una caja en el agua	Héroe con reputación de hijo de dios
6. Amamantado por animales	Salvado por animales o gente inferior	Intento de matar al héroe (normalmente el padre)
7. Héroe cuidado en su infancia por pastores	Amamantado por una hembra animal o una mujer humilde	Héroe llevado en secreto
8. El héroe es un espíritu alto	-----	Criado en un país lejano por padres adoptivos
9. Busca servicio fuera	Crece	Sin detalles de la infancia
10. Vuelta a casa triunfante	Encuentra padres distinguidos	Va a un futuro reino

mencionados de Otto Rank y de Lord Raglan, más el que Johann Georg von Hahn detalla en su libro *Sagwissenschaftliche Studien*⁵, de 1876.

En su estudio, Alan Dundes (189-191) defiende que el modelo de Lord Raglan no sigue patrones interculturales, al igual que sucede con el de Johann Georg von Hahn, que se inspira en el héroe ario. El modelo de Otto Rank se centra exclusivamente en el período de ascenso del héroe. Así las cosas, afirma que el héroe de héroes de las culturas occidentales, Jesucristo, solo cumple diecisiete de las características (Dundes: 191), luego esos patrones no son completos. Los modelos de Johann Georg von Hahn y de Otto Rank siguen patrones bíblicos y griegos, al igual que el de Lord Raglan, que se inspira en cuentos y leyendas de la tradición oral para crear sus características, como los modelos de Edipo y de Perseo; por consiguiente, estos modelos no son tanto un intento de definición de los patrones del héroe mítico como del héroe de los mitos, los cuentos y las leyendas y, quizá, de toda la tradición literaria oral y escrita.

Desde este punto, e inspirándonos en teorías ajenas e hipótesis propias, vamos a presentar un acercamiento al héroe Gilgamesh, y a su amigo y héroe también de la epopeya, Enkidu, desde un punto de vista antropológico cultural.

2. El héroe traductor / El antihéroe no traductor

Una faceta del héroe es su capacidad para traducir lenguas, incluso mágicas, como es el caso de Gilgamesh, que puede hablar con dioses y gentes extranjeras sin ningún problema a lo largo de toda la saga. Es traductor también por su capacidad para traducir sueños, y encontramos que esta característica la desarrolla el otro héroe de la saga, Enkidu, que traduce los sueños premonitorios de Gilgamesh:

11. Mata a los perseguidores y libera a su madre	Se venga de su padre	Vence al rey, dragón gigante o bestia salvaje
12. Encuentra ciudades	Reconocido por la gente	Se casa con princesa (a menudo hija de su predecesor)
13. Muerte extraordinaria	Asciende y consigue honores	Se hace rey
14. Injuriado por incesto y muere joven	-----	Reino por un tiempo sin acontecimientos
15. Muere a manos de un sirviente vengativo	-----	Escribe leyes
16. Mata a su hermano pequeño	-----	Más tarde, pierde el favor de los dioses
17. -----	-----	Alejado del trono y ciudad
18. -----	-----	Encuentro con muerte misteriosa
19. -----	-----	A menudo, está sobre colina
20. -----	-----	Si tiene hijos, no le suceden al trono
21. -----	-----	Su cuerpo nunca es enterrado, no obstante
22. -----	-----	Tiene una o más sepulturas sagradas

5 Título sin traducción oficial al español ni al inglés.

[(Significa que) nos apo]deraremos de
Humbaba,

Y lo [sacrificaremos (?)],

Y arrojaremos su cadáver,

En (cualquier) descampado [(?)]

Mañana, [recibir]emos de [Shasmash]

Una [buena] no[ticia] (*La epopeya de Gilgamesh*: 117).

Así, llega a interpretar hasta cinco sueños de su amigo. Y si un héroe pierde esta capacidad, y traduce mal los sueños, la desgracia le viene encima. Ese es el caso de Gilgamesh, que traduce mal los sueños de Enkidu, sueños que le prevenían de la muerte próxima, y para la que Gilgamesh no va a estar preparado (*La epopeya de Gilgamesh*: 160-163).

La sabiduría es una de las virtudes clásicas, y un héroe debería ser ejemplo de varias de ellas, incluida esta. Mucho antes de que los filósofos sofistas comenzaran a estipular cuáles son dichas virtudes, varios héroes mito-épicas hacían gala de sus habilidades especiales, entre ellas el conocimiento:

Voy a [presen]tar al mundo

[A aquel] que todo lo ha visto,

Ha conocido [la tierra en]tera (?),

Penetrado toda[s las cosas],

Y en redor expl[orado]

[(Todo) lo que está ocu]lto (?).

[Excelen]te (?) en sabiduría,

Todo lo aba[rcó con la mirada] (*La epopeya de Gilgamesh*: 73).

Como todo héroe que se precie, Gilgamesh busca y obtiene un secreto. Tras la muerte de Enkidu y posterior recuperación, su único objetivo es encontrar la vida eterna. Un secreto que le cuenta Utanapishtî, pero que no puede poseer, por lo que el sabio, en su lugar, le concede una vida larga:

(Mientras tanto) su mujer

Le habló a Utanapishtî el Lejano:

«Gilgamesh vino hasta aquí

Con gran dolor y fatiga,

¿No le vas a dar nada

(Cuando) regresa a su país?».

(Al oír estas palabras), Gilgamesh

Maniobró con el bichero

Y acercó la barca

A la orilla.

Utanapishtî

Le habló:

«Gilgamesh, tú viniste hasta aquí

Con gran dolor y fatiga:

¿Qué te voy a dar nada
 (Cuando) regresas a tu país?
 Voy a revelar[te]
 Un misterio,
 A [comu]nicar[te]
 Un [secre]to de los dioses:
 Se trata de una planta
 Con la raíz semejante a (la del)
 Falso-Jasmín,
 Y cuyas espinas
 Son como (las de) la Zarza
 (Listas para) pin[char]te [las manos (?)].
 Si consigues hacerte con ella,
 [Habrás encontrado la Vida
 (Prolongada)]».

Al oír esto, Gilgamesh
 Excavó un [hoyo (?)]
 Para desenterrar
 Gruesas piedras,
 Las cuales le arrastraron hasta el [fondo
 del mar] (*La epopeya de Gilgamesh: 236-237*).

3. El héroe penetrador / El antihéroe penetrado

El profesor José Manuel Pedrosa ha formulado la idea del simbolismo del espacio y del desplazamiento a partir de elementos teóricos expuestos por Claude Lévi-Strauss y Mijail Bajtin:

En *La alfarera celosa* analizó Claude Lévi-Strauss unos cuantos mitos amerindios que intentaban explicar la lejanía en que se encontraban diversos objetos, seres y astros alegando que habían sido proyectados a lo lejos, como si fueran proyectiles, a través de espacios en forma de tubo (cuerpos abiertos de diversos animales o personas, cerbatanas, pipas, etc.). [...] a todos los héroes les define la capacidad de llegar más allá de donde llega el común de los mortales; y porque (y esto es lo verdaderamente asombroso) para ello es muy común que pasen o que hagan pasar, a ellos mismos o a otras personas u objetos, por espacios sumamente estrechos...

Mijail Bajtin elaboró conceptos que nos pueden ser útiles para reflexionar sobre estos hechos en su *Teoría y estética de la novela*. Distinguió allí diversos cronotopos o modelos de representación cultural y literaria que, en síntesis, identificó como 1) el encuentro y el camino, 2) el castillo, 3) el salón-recibidor y 4) el umbral. Aunque el crítico ruso utilizó estos conceptos para reflexionar sobre la novela realista —en la que se difuminan mucho las representaciones de lo heroico—, no cabe duda de que la puesta en relación que él hizo del camino y del umbral con las nociones de progreso, crisis y transformación vital [...], nos permite aprovechar su teoría

como parangón de lo que, en el ámbito de la literatura épico-mítica, suponen los caminos y umbrales, y, por extensión, ésas y otras modalidades de tubos estrechos (Pedrosa, 2003: 50-51).

Así, Pedrosa afirma que el héroe penetra y/o hace penetrar a algo o a alguien a través de espacios cerrados o estrechos, «guardados, amenazantes, peligrosos, que suelen tener forma de tubo, o de entrada de tubo» (Pedrosa, 2003: 50), también entra y/o hace entrar a algo o a alguien en espacios abiertos, y espacios vitales de otros seres y cosas.

3.1. Lo estrecho

Los espacios estrechos por los que pasa el héroe pueden ser desde escaleras hasta laberintos y puertas. En nuestro caso, el héroe puede entrar en lugares que presentan una dinámica gemelar, es decir, una dinámica «que aplasta entre paredes o fuerzas gemelas, que devora, mata o impide la salida de quienes pasan a su través (excluido el héroe, claro)» (Pedrosa, 2003: 50). Pero el héroe no solo entra, debe salir, y nunca permanecer dentro (Pedrosa, 2003: 52-53). Gilgamesh entra en el Bosque Prohibido de los Cedros Ballukku y sale con vida (*La epopeya de Gilgamesh*: 130-142).

Los héroes entran, al igual que hacen entrar, y eso se puede suponer si seguimos el hilo del argumento de la epopeya, donde se nos presenta a los héroes Gilgamesh y Enkidu ya dentro del Bosque de los Cedros, y que cortan para poder atravesarlo. Sin embargo, las tablillas que detallan esto están perdidas.

3.2. Lo ancho

El héroe también se caracteriza por atravesar espacios abiertos que nadie más puede atravesar. Cuanto más anchos son los espacios que atraviesa, más se reivindica el héroe. Se trata de «los espacios más anchos que es posible concebir» (Pedrosa, 2003: 56). Y una muestra de ello es Gilgamesh:

[(Tal era?)] Gilgamesh,
 Perfecto, deslumbrante,
 [(Aquel que) abrió
 Los pasos de las montañas,
 [Exca]vó pozos
 En la nuca de los montes,
 [Cru]zó el mar,
 El mar inmenso
 Hasta (allí por donde) sale el Sol
 [Y ex]ploró el universo entero
 Buscando la vida (sin fin)...
 [Po]deroso, atrevido,
 Hasta encontrarse con Utanapishtî
 el lejano (*La epopeya de Gilgamesh*: 76-77).

A lo largo del poema, podemos encontrar cómo Gilgamesh atravesó los Montes Gemelos protegidos por hombres-escorpión (*La epopeya de Gilgamesh*: 185-190), el desfiladero de ciento veinte kilómetros, que en plena oscuridad lleva al Jardín de los Árboles con Piedras Preciosas (*La epopeya de*

Gilgamesh: 190-191), y cruzó el Mar del Agua Mortal, cuyas aguas solo Los de Piedra pueden resistir (*La epopeya de Gilgamesh*: 199-207).

3.3. Cuerpos cerrados / Cuerpos abiertos

José Manuel Pedrosa afirma que hay varios estudios antropológicos que testifican la existencia de los fenómenos de penetración en diversas culturas del mundo, fenómenos que suelen estar asociados a pasos de una edad a otra:

Los antropólogos Victor Turner y Wayland D. Hand, entre otros muchos, han teorizado sobre lo que en muchos pueblos significa «pasar a través de» un espacio estrecho sacralizado (una oquedad en alguna piedra o árbol, un túnel subterráneo, etc.) en las ceremonias de paso de un estatus sociocultural a otro (por ejemplo, de la infancia a la adolescencia) (Pedrosa, 2003: 54).

El mismo autor ofrece un estudio desde un punto de vista también folclórico y literario de este fenómeno, en procesos de curas de hernias (Pedrosa, 2000: 135-171), y que son una muestra del paso a través de tubos que George Black o Mircea Eliade han relacionado con un renacimiento o regeneración personal (Pedrosa, 2003: 54).

Tanto la penetración desde el punto de vista violento como la penetración desde el punto de vista sexual tienen un fuerte carácter separador de etapas en el crecimiento humano. En tribus como los masai, el paso de la adolescencia a la madurez en los hombres la marca el momento en el que le permiten al aspirante cazar una pieza grande por sí mismo haciendo uso de su jabalina. Podríamos encontrar este mismo fenómeno en muchas tribus actuales de la península de Yucatán, donde también la virilidad se mide por la capacidad de procreación. Y no difieren mucho estos aspectos de las antiguas tradiciones de la India aria, por las que un adolescente pasaba a ser considerado adulto cuando mantenía relaciones sexuales con alguna de las sacerdotisas-prostitutas de la religión de Brahma.

El héroe que atraviesa los cuerpos de sus enemigos es harto popular en la epopeya de cualquier región del mundo. Y no le es extraño a *Gilgamesh*:

[con] su amigo

[] junto a él

[],

[Los dos héroes (?)]

Desenvainaron en cinco (ocasiones),

[Mientras que, para esquivarles (?)]

[Humbaba] brincaba.

[A golpes (?) de] pica (?)

[Lo mataron (?)] (*La epopeya de Gilgamesh*: 140-141).

Relacionado con esto, encontramos la teoría de los cuerpos cerrados de los héroes y los cuerpos abiertos de los antihéroes:

En *La alfarera celosa* de Lévi-Strauss se analizaban justamente los mitos amerindios que explicaban, por ejemplo, la lejanía de los astros como consecuencia de su propulsión a través de los cuerpos en forma de tubo de determinados animales o personas. La continencia y la incontinencia oral y genital (es decir, el cierre o la apertura de los orificios corporales) que los indígenas asociaban a determinados animales o personas establecían jerarquías simbólicas y clasificacio-

nes morales, además de condicionar los desplazamientos en el espacio de los objetos y seres que, en los mitos correspondientes, pasaban a su través.

En otro orden de cosas, Mijail Bajtin, en *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, utilizaba el símil del cuerpo abierto para representar el dinamismo trasgresor del carnaval y el del cuerpo cerrado para simbolizar el estatismo conservador de la cuaresma. Durante el carnaval se abren, en exultante catarsis individual o colectiva, los orificios corporales superiores (se comen alimentos que en otras épocas están tabuados, se critica, se insulta, se grita, se canta) e inferiores (se exalta y practica la promiscuidad sexual), mientras que durante la cuaresma sucede justamente al revés, porque se trata de la época del ayuno, del silencio y de la continencia, es decir, del cierre del cuerpo y de sus orificios (Pedrosa, 2003: 58).

Ese carnaval, como bien afirma José Manuel Pedrosa (2003: 58), representaría la antítesis de la épica y la epopeya, es decir, el héroe épico-mitológico es un cuerpo cerrado que no se deja llevar por los excesos, y que defiende la continencia verbal, moral y sexual. Lo normal en este tipo de literatura es que los héroes se contengan sexual y verbalmente, tal y como nos muestra Gilgamesh, que rechaza los favores de la diosa Ishtar (*La epopeya de Gilgamesh*: 143-149).

4. El círculo mágico

Un tema muy empleado en la literatura oral tradicional es el del círculo mágico. Dicho espacio acotado es un espacio que tan solo el personaje puede franquear, tanto para entrar como para salir. Este fenómeno ya fue estudiado anteriormente en la cuentística mundial, y de hecho aparecen diez submotivos que conforman dicho motivo dentro del *Motif-Index of Folk Literature* («Índice de motivos de la literatura folklórica») de Uther, Aarne y Thompson. El texto de Gilgamesh es muy explícito y hace referencia directa al hecho de la existencia de ese círculo mágico:

Al cabo de tres días,
 Alcanzaron la Mon[taña de] ... -dunu.
 [Delante de Shamash]
 [Exca]varon [un pozo]
 Y colocaron []
 E[n (?)].
 Luego Gilgamesh,
 Subió a la cima de la Montaña
 Y derramó harina de quemar
 Para [Shamash (diciendo)]
 «Montaña, ¡envíame un sueño,
 Promesa de felicidad!»
 Enkidu (entonces) ejecutó el ritual mántico
 [Para Gilgamesh]
 (Mientras tanto), una borrasca
 Pasaba y se alejaba.
 Luego, le hizo acostarse
 [Y lo encerró] en un círculo encantado

(Tan bien) estaba él
 Como [].
 Una vez que Gilgamesh apoyó
 El mentón sobre sus rodillas,
 El Sueño que se derrama sobre los
 hombres
 Cayó sobre él (*La epopeya de Gilgamesh*: 115-116).

Enkidu ejecuta este ritual mágico seis veces para proteger a su amigo Gilgamesh y a él mismo de ataques del exterior, de seres vivos, o de dioses. Y ese círculo mágico tiene efectos secundarios: les transmite sueños de vaticinios negativos que posteriormente interpretarán.

5. El héroe donador

Las relaciones económicas han marcado el sino de la humanidad, y las personas más insignes de la historia han sido recordadas tanto por lo que han conquistado como por lo que han regalado a los suyos. José Manuel Pedrosa desarrolla una argumentación doble que basa sobre las siguientes teorías:

1. Partiendo de la teoría del bien limitado formulada por George M. Foster, intentaré demostrar que el héroe parte de una situación de limitación o de carencia (como diría Vladimir Propp) de bienes, pero que es capaz de superarla, con esfuerzo, valentía y alianza de sus auxiliares, para alcanzar una situación de plena satisfacción o de no limitación final de bienes. Tales bienes pueden ser de tipo personal (el héroe o la heroína encuentran pareja que satisface la anterior limitación de sus aspiraciones amorosas), materiales (conquistaban riquezas que antes no tenían) y culturales (se hacen con algún bien de tipo simbólico: un anillo mágico, una espada invencible, etc.). La comunidad les otorga entonces la consideración de personajes fuertes, valientes y capaces.

2. Partiendo de la teoría del don formulada por Marcel Mauss (y desarrollada por muchos otros autores posteriores, como Claude Lévi-Strauss, Anette Weiner, Maurice Godelier o Jacques Derrida), intentaré demostrar que, una vez que el héroe logra transformar esa situación de bienes limitados en otra de bienes no limitados, es capaz también de renunciar a todo o a parte de esos bienes y de donarlos altruistamente a otras personas y/o a la comunidad en general. La comunidad le premia entonces con la consideración de buen donador generoso y justo (Pedrosa, 2003: 38).

Podemos encontrar una larga lista de héroes donadores y héroes que reciben dones facilitadores, dones estos que les facilitarán la consecución de sus objetivos personales, y por el bien de los suyos. Es el caso de Gilgamesh, que hizo edificar la gran Uruk y excavó pozos para sus conciudadanos, protegió a sus tropas, y construyó y restauró santuarios y templos (*La epopeya de Gilgamesh*: 73-75). Sin embargo, sus abusos de poder provocaron que los dioses le hicieran un igual: Enkidu (*La epopeya de Gilgamesh*: 79-80), que le devolvió cierto grado de humildad. Sus dádivas se vieron devueltas con la extensión de la vida, pese a que sus pesquisas le llevaran a la búsqueda de la inmortalidad:

(Mientras tanto) su mujer
 Le habló a Utanapishtî el Lejano:
 «Gilgamesh vino hasta aquí
 Con gran dolor y fatiga,

de una vida inmortal, al saberse frágil, se elevará al nivel de los grandes héroes de la historia de la humanidad. Primero de su tipo, y del que han bebido numerosos héroes y heroínas de la historia de la literatura universal.

Fernando Darío González Grueso
Department of Spanish Language and Literature
Providence University, Taiwan

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo. *La epopeya de Gilgamesh*. Ed. Jean Bottéro. Madrid: Akal, 1998.

Dundes, A. «The Hero Pattern and the Life of Jesus», en *Quest of the Hero* (págs. 179-233). Princetown: Princetown University Press, 1990.

Eliade, M. *Mitos, sueños y misterios*. Barcelona: Editorial Kaidós, 2005 [1957].

George, A. R. *The Babylonian Gilgamesh Epic. Introduction, Critical Edition and Cuneiform Texts*. Oxford: Oxford University Press, vol. 1, 2003.

Jung, Carl Gustav. *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*. Madrid: Trotta, 2002.

Pedrosa, José Manuel. *Enciclopedia Universal Multimedia en DVD*. Madrid: 1997.

_____. «La lógica de lo heroico: mito épica, cuento, cine, deporte..., (modelos narratológicos y teorías de la cultura)», en *Los mitos y los héroes* (págs. 37-63). Uruña: Centro Etnográfico de Castilla y León, 2003.

_____. «Ritos y ensalmos de curación de la hernia infantil: tradición vasca, hispánica y universal», en *Entre la magia y la religión: oraciones, conjuros, ensalmos* (págs. 135-171). Oiartzun: Sendoa, 2000.

Segal, R. A. *Theorizing About Myth*. Boston: University of Massachusetts Press, 1999.

Thompson, R. Campbell (ed.). *The Epic of Gilgamesh*. Oxford: Clarendon Press, 1930.

Uther, H. J. *The types of international folktales: a classification and bibliography, based on the system of Antti Aarne and Stith Thompson*. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia, Academia Scientiarum Fennica, 2004.

SOBRE LA GRANADA Y LAS VÍRGENES DE LA GRANADA

José Luis Rodríguez Plasencia

Tres han sido las incidencias que me han llevado a escribir sobre el simbolismo de la granada y la iconografía mariana con tal denominación. El primero, la lectura del trabajo *Aportaciones al estudio del simbolismo funerario del huevo y la granada en las creencias populares de las antiguas religiones mediterráneas*, del historiador y catedrático ovetense José María Blázquez; el segundo, la lápida funeraria con relieve de granadas que vi a la entrada de la iglesia de la Natividad en Arbanasi, Bulgaria, y tercero, y principalmente, la existencia de numerosas imágenes de Nuestra Señora de la Granada, cuya advocación se extiende casi exclusivamente entre pueblos de las provincias de Badajoz, Huelva y Sevilla, al suroeste de España, aunque en algunos casos el hecho de que su nominación sea distinta no es óbice para que la imagen sostenga una granada, tal y como sucede con la onubense Virgen de la Cinta, que sostiene una en su mano izquierda.

¿Y por qué una granada y, sobre todo, qué significa?

Ante todo, hay que decir que la granada es el fruto del granado, un pequeño árbol caducifolio de la familia *Lythracea*, que proviene de la zona comprendida entre Irán y el Himalaya, en el norte de la India, cuyo cultivo se extendió por toda la costa mediterránea —incluida Armenia— desde la remota Antigüedad, pues, según se cree, el primer granado se plantó entre los años 4000 y 3000 a. C., aunque no faltan estudiosos que estiman que la granada fue conocida mucho antes: hace más de 8000 años. Lo que parece cierto es que la granada se consumía ya en torno al 2500 a. C. por los restos hallados en algunas tumbas egipcias, pues los habitantes del Nilo eran enterrados con granadas con el anhelo de resucitar en la otra vida. Aunque, como se verá, este fruto se presta a dos interpretaciones opuestas pues, por una parte, se le relaciona con la muerte y el infierno por el color rojo sangre de sus granos y de su jugo, y, por otra, a pesar de utilizarse como ofrenda funeraria a los dioses, se le tiene como imagen de resurrección y transformación.

El nombre 'granada' proviene del latín *malum granatum* —manzana con grano— o *punicum malum* —manzana púnica—, de donde se ha tomado el apelativo *punicum* —*punica*, vocablo que se refiere a los fenicios que se ubicaron en la zona costera de Siria y Líbano— para incorporarlo a su nombre botánico: *Punica granatum linnaneus*.

En la mitología griega se cuenta que el primer granado fue plantado por Afrodita, diosa de la belleza y el amor, en la isla de Chipre. Y en el *Himno a Deméter*, del aedo griego Homero, se dice que Perséfone —que había sido raptada y llevada al inframundo por Hades— se alegró tras escuchar las palabras de este, que la animaba a volver con su madre. Y el coro canta:

*Pero antes de partir tomó un grano de granada,
que es dulce como la miel y que Hades le ofreció
porque sabía que así tendría que regresar.*

Y cuando Hermes la condujo hasta el templo de Deméter, madre e hija se abrazaron llenas de alegría. Pero una negra sospecha presintió Deméter, de ahí que preguntara a su hija:

*Escúchame, hija querida, tan solo dime una cosa.
¿No habrás probado bocado mientras estabas abajo?
Porque si aún no lo has hecho podrás vivir con nosotros,
pero si algo comiste, tendrás que volver allí.
Pasarás los inviernos en la tierra profunda
y al llegar el calor y la tierra esté verde,
con nosotros vendrás a reunirte de nuevo.*

Las semillas —como se sabe— se las había ofrecido su esposo para retenerla junto a él y evitar así que tornara al mundo de los vivos, devolviendo con ello el esplendor —la vida— a la naturaleza, tras el invierno. Pero el mito es suficientemente conocido como para volver sobre él.

Igualmente se hace alusión a la granada en el mito de Dionisos, dios del vino, cuando al ser descuartizado por los titanes de su sangre brotó un granado, de ahí que el fruto maduro de este árbol se abra mostrando su interior rojo como una herida cuando está maduro. Por cierto: una antigua prohibición recaía sobre los alimentos de color rojo, alimentos que únicamente podían ofrecerse a los muertos, entre ellos, la granada.

No debe extrañar a la vista de todo esto que los griegos actuales —herederos de esos antiguos mitos— rompan granadas en las bodas como símbolo de fertilidad pues, aparte del mito mencionado, Hera —la diosa con mayor rango en el Olimpo por ser esposa y hermana de Zeus, dios supremo— y la misma Deméter —diosa de la agricultura y madre de Perséfone— aparecen a veces entronizadas con granadas en sus manos.

Y en la mitología romana estaba Juno —hermana y esposa de Júpiter— que, si en un principio fue la personificación del ciclo lunar, concluyó simbolizando el matrimonio, de ahí que en algunas representaciones suyas aparezca con una granada en la mano, distintivo de la fecundidad.

En una nota —155, pág. 156—, José María Blázquez señala que en una pintura procedente de una tumba de Ostia, representativa del rapto de Perséfone por Hades, aparecen dos gigantescas granadas, que vienen a encarnar la misma idea que los versos homéricos. Y añade —págs. 155-156—: «Estos versos prueban la vinculación



Perséfone. Dante G. Rossetti (s. XIX)

de la granada con la ultratumba. El que come del fruto de la granada, aunque vuelve a la tierra, torna al Hades y son los que explican satisfactoriamente la presencia de las granadas en monumentos funerarios; indican que las personas están muertas, es decir, que moran en el Hades». Con anterioridad, Blázquez había citado numerosos ejemplos de temática funeraria frecuentes en pueblos de Italia. Así: una urna de Chiusi —en la Toscana—, fechada en el siglo IV a. C., que representa a una matrona que sostiene una granada en su mano izquierda; una estatua cineraria que muestra a un varón sentado con una granada, igualmente en la mano izquierda, datada entre finales del siglo IV o comienzos del III a. C., y una segunda estatua cineraria que encarna a una matrona ensalzada entre esfinges, con una granada en su mano izquierda. Y Blázquez —págs. 140-141— añade que esta «pertenece al mismo grupo de otras estatuas chiusinas cinerarias de damas entronizadas entre esfinges, una conservada en el museo arqueológico de Florencia, con un niño en brazos, fechada poco después de la mitad del siglo V». Además, en la llamada Tumba del Guerrero, de Paestum, ciudad grecorromana ubicada en el sureste del golfo de Salerno, una de las pinturas muestra una gruesa granada entre dos huevos, también estos de clara significación funeraria. Y el historiador ovetense insiste: «El hecho de que los difuntos en los sarcófagos y urnas lleven granadas o huevos, y el de que estos se depositen en las tumbas, señala claramente que poseen un significado funerario preciso» (pág. 147). Y que son símbolos de la inmortalidad.



Lápida funeraria con granadas. Arbanasi (Bulgaria). Foto: autor

Igualmente, no debe olvidarse la relación que la granada ha tenido, al menos en Extremadura, con la fiesta de los difuntos. Bien es cierto que el elemento principal de esta celebración era y es la castaña que, según creencia popular gallega, es el símbolo del alma de un difunto, de ahí que cuantas más castañas se coman ese día, más almas se salvan del purgatorio, o que para aplacar la ira de los difuntos en la noche de Todos los Santos en ciertos lugares existiera la costumbre de dejar en las casas algunas castañas como ofrenda a los antepasados fallecidos. O como en Las Hurdes cacereñas, donde se acostumbraba a dejar encendida la lumbre del hogar y un plato de comida para que las almas difuntas pudieran calentarse y comer. Incluso hoy día en algunas alquerías de la comarca esa noche no se barre la cocina porque, según dicen, hay que dejar las migas para las ánimas familiares del purgatorio que acudan a la casa. En mi opinión, ello se debe a una mayor abundancia de castaños que de granados en las localidades estudiadas por mí¹ y aunque la castaña esté relacionada con Nea,

ninfa de la diosa Diana (a la que trató de forzar sin éxito, pues la joven prefirió antes morir que perder su virtud, por lo que el dios supremo, enfurecido, la transformó en ese árbol de frutos espinosos), lo cierto es que son mínimas, si no nulas, las representaciones funerarias donde aparezca la castaña, no

1 Véase mi trabajo sobre «La fiesta de todos los Santos en Extremadura», publicado en *Las Hurdes. Revista sociocultural de As-Hurdes*, números 27 y ss.

así la granada, como se ha visto. Además, es o era rara la localidad donde junto a la castaña y el higo no estuviera presente, en mayor o menor medida, la granada en las cuestaciones que monaguillos y muchachos realizaban entre los vecinos, o en los frutos que familiares y padrinos ofrecían ese día a sus deudos y ahijados. Por ejemplo, cuenta Abundio Pulido —pág. 179— que una costumbre de Montehermoso —Cáceres— era que «las madrinas, en esta fiesta de los Santos, regalaban a sus ahijados un collar. Este consistía en enhebrar castañas cocidas, higos pasos, alguna manzana en los laterales y en el centro una buena granada, que hacía como de colgante en el collar que se formaba».

Tampoco debe olvidarse que los libros sagrados de las tres religiones monoteístas —judía, cristiana y musulmana— otorgaron importancia suma tanto al granado como a su fruto.

En el Antiguo Testamento se hace alusión a la granada en varias ocasiones. Así —por citar algunos ejemplos—, en el Éxodo —28, 33-34—, al referirse a la sobretúnica que había de llevar el sumo sacerdote, se dice: «En la parte inferior pondrás granadas de jacinto, de púrpura y de carmesí, alternando con campanillas de oro, todo en derredor; una campanilla de oro y una granada sobre la orla de la vestidura, todo en torno»; en Números —13, 24 (23)—, cuando los exploradores fueron mandados por Moisés a la tierra de Canaán, «llegaron hasta el valle de Escol, donde cortaron un sarmiento y un racimo de uvas, que cargados en un palo trajeron entre dos, juntamente con granadas e higos», y en el Deuteronomio —8, 7-9—, al referirse a la nueva tierra donde Yahvé va a introducir al pueblo elegido y los frutos que hay en ella, se lee que es una buena tierra, «tierra de corrientes, de fuentes, de aguas profundas, que brotan en los valles y en los montes; tierra de trigo, de cebada, de viñas, de higueras, de granados...».

También estaban presentes las granadas, en gran número, en los capiteles que Hiram puso en el tiempo de Yahvé por mandato de Salomón. Así, en I Reyes —7, 41-42—, se dice que hizo «dos columnas con sus capiteles para encima de las columnas; sus reticulados y trenzados para los capiteles; la cuatrocientas granadas para los reticulados y trenzados; dos filas de granadas para cada una en derredor de los capiteles...». Y en II Crónicas —4, 12— «... y las cuatrocientas granadas para los entrelazados dispuestas en dos órdenes para cubrir los capiteles que estaban sobre las columnas». O alusiones a las granadas en algunos versículos del *Cantar de los Cantares*. Así, al referirse a la belleza de la esposa —4, 3—, se lee: «Tus mejillas, mitades de granada / a través de tu velo», versículo que se repite en 6, 7. Y en el coloquio mutuo entre la esposa y el esposo —4, 13—, dice este: «Es tu plantel un bosquecillo / de granados y frutales los más exquisitos». Versículos estos que los padres de la Iglesia y algunos teólogos han considerado como una alegoría de la Iglesia, simbolizada en la loada esposa del *Cantar*; es decir, la Virgen María.

En relación con ello, Emilio y Tina escriben que «... la mitología nos da varias pistas, tres diosas relacionadas con la granada y su alto valor simbólico, que inmediatamente tenemos que relacionar con la Virgen María: primero Afrodita, que plantó el primer



Virgen de la Granada (Llerena). Foto: autor



Virgen de la Granada (Sevilla). Foto: autor

árbol del granado; entre los muchos títulos con los que nos referimos a la Virgen María está el de Madre del Amor Hermoso, y María o Myriam en hebreo significa 'Amada de Dios'. En segundo lugar, la diosa Perséfone, pero también era la 'Core' (hija) o joven doncella, y en el catecismo cristiano se dice: "La Virgen María es la doncella escogida por Dios para ser Madre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre nuestra". En tercer lugar, la diosa Juno, representada en ocasiones con la granada en la mano como símbolo de fertilidad, como las Vírgenes de la Granada» y otras Vírgenes a las que haré referencia más adelante.

En la religión islámica se dice que Mahoma alentaba a sus seguidores a comer granadas para así purificarse de la envidia y el odio, y que el granado era el árbol del paraíso. Y, en relación con esto, hay expertos bíblicos que piensan que la fruta prohibida que comieron Adán y Eva no fue una manzana sino una granada, pues esta fruta ha recorrido toda la historia siendo un símbolo tanto en la religión como en la cultura y la mitología, como se ha visto. Y por otra parte, ¿no se ha tenido en la teología mariana a la

Virgen María como la nueva Eva, que sustituyó el pecado original —simbolizado en la manzana— por una nueva vida de gracia —presente en la granada— a través de Jesús, su hijo? Téngase en cuenta también que en algunas mitologías la serpiente no representa a la tentadora provocadora del pecado original, sino a la fertilidad, la sabiduría, la multiplicación y la reproducción, encarnada en la muda periódica de su piel. Aunque autores hay que piensan que el fruto prohibido fue la vid, que según Mircea Eliade —pág. 347— «era la expresión vegetal de la inmortalidad». Y añade que la *Mihsná* —cuerpo exegético de leyes judías— «afirma que el árbol de la ciencia del bien y del mal era una vid». Otros, empero, creen que fue una higuera el árbol prohibido pues, cuando vieron que estaban desnudos tras haber comido de su fruto, «cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unos cinturones» o «ceñidores» —Génesis 3, 7—. Díaz-Plaja —pág. 10— razona diciendo que resultaba asombroso que un hombre y una mujer nacidos y crecidos en la más pura de las naturalezas tuvieran idea de cómo se hacía un ceñidor y de que las hojas de higuera eran las más aptas para confeccionar un ropaje, por lo que el hecho de «encontrar de modo tan inmediato ese árbol podría indicar que 'el fruto' aludido era un higo, lo que explicaría también —ironiza— la obsesión con que este se ha ligado en la imaginación popular al órgano genital femenino (en italiano, en castellano, en catalán)».

Como dije al comienzo de este trabajo, son numerosas las advocaciones marianas con denominación de la Granada, centradas principalmente en las provincias de Sevilla, Huelva y Badajoz. Esta circunstancia parece estar relacionada con la conquista de estos territorios occidentales por Fernando III el Santo, y más concretamente con la Orden Militar de Santiago que, bajo la dirección del maestre don Pelay Pérez Correa, a quien el monarca había confiado la ocupación de las tierras aledañas a Sierra Morena, fue el principal artífice de la conquista. La devoción a la Virgen de la Granada por parte

de los santiaguistas se inició, según parece, durante el intento de reconquistar la plaza badajocense de Llerena, enclave muy disputado tanto por musulmanes como por cristianos dada su estratégica situación. Las tropas cristianas tenían cercada la ciudad y, a pesar de los numerosos intentos, todos resultaron vanos, de ahí que empezara a cundir el desánimo entre los soldados que, ante las embestidas agarenas, comenzaron a replegarse. Mas entonces se obró el milagro. Según cuenta la leyenda, se les apareció la Virgen con una granada en su mano derecha, lo que fue interpretado como símbolo de la unidad que debían mantener para apoderarse de la fortaleza. Y, así, enardecidos y llenos de valor, contraatacaron con tanta fuerza que aquello que en un principio parecía imposible se hizo realidad y Llerena volvió a manos cristianas en 1243. Por ello, sobre la que fuera una mezquita, se erigió una iglesia consagrada a Santa María de la Granada, sobre la cual se harían más tarde algunas ampliaciones patrocinadas e impulsadas por los Reyes Católicos. E igualmente cayeron en poder cristiano las localidades de Montemolín, donde el ocho de septiembre, en la antigua parroquia de Santiago, en la falda del antiguo castillo musulmán, se festeja a la Virgen de la Granada. Y en Fuente de Cantos, donde la Virgen de esta advocación fue sustituida en el siglo XVIII por la Virgen de la Hermosa como patrona local.

Pero hagamos nueva mención a don Pelay Pérez Correa que, según cuentan las leyendas —recogidas por mí en el número 363, págs. 39-40, año 2012 de esta *Revista de Folklore*—, vivió en primera persona dos hechos milagrosos. El primero fue cuando los árabes, asentados en la sierra de Tudía, le impidieron el paso hacia Sevilla, intentaron cortarle el paso. El combate se decantaba a favor de las tropas cristianas, mas como la batalla se alargaba, la tarde decaía y la oscuridad amenazaba con envolver a los combatientes, el maestre santiaguista echó pie a tierra y, dirigiéndose a la Virgen, le dijo: «¡Santa María, detén tu día!». Y la Virgen, atendiendo a su ruego, detuvo por unas horas el movimiento del Sol hacia el ocaso, dando tiempo a las tropas cristianas para culminar con éxito la batalla. La Virgen es venerada como de Tentudía y tenida como patrona en toda la comarca de igual nombre, así como en las localidades de Calera de León, en cuyo término municipal se encuentra el monasterio donde se venera, y de Monesterio.

El segundo se relaciona con la leyenda en torno al origen de Santa María de Nava —pedanía de Montemolín—, también conocida como Hoya de Santamaría. En esta ocasión, el prodigio consistió en la entrega al caballero por parte de Nuestra Señora, la Zapatera, «de una lezna con su hilo para que reparara las riendas del caballo, que con el fragor del combate se le habían roto, impidiéndole dirigir a sus guerreros hasta la victoria», allanando así otro escollo en su avance hacia el sur, campaña que daría lugar a la conquista de Sevilla. Ello propició que en la capital y localidades próximas existan numerosas localidades con advocaciones a la Virgen de la Granada. Así, en Guillena —de cierto paralelismo con Lle-



Granado. Ermita Virgen del Castillo (Montánchez). Foto: autor

rena—; en Benacazón, donde existe una imagen muy antigua, de autor anónimo, que fue encontrada en un pozo; en Cantillana, donde la imagen, del siglo *xvi*, presidió el altar mayor hasta 1850 en que fue trasladada a otro altar a los pies de una de las naves del templo; en Puebla del Río, donde existe una Hermandad de la Virgen, cuyo origen se remonta al parecer al siglo *xiii*, tras la conquista de Sevilla por el rey Fernando, culto mariano que extendieron con él su hijo Alfonso X y el obispo don Remondo; en la colegiata de Osuna, que guarda en una capilla aparte una imagen del siglo *xvi*. Y, finalmente, en la catedral metropolitana de Sevilla, en la capilla de la Scala o de las Scalas, aparece un relieve de terracota policromada. En él figura la Virgen, que ofrece al Niño una granada, símbolo de la Redención, flanqueados ambos por san Sebastián, san Francisco, santa Catalina y santo Domingo.

Y ya en la provincia de Huelva, en Moguer, una Virgen de esta advocación preside el baldaquino central del presbiterio. Según información recibida desde esta localidad, el origen de la imagen es desconocido, aunque estudiosos hay que la consideran como el resultado «de la adaptación de una Inmaculada para ser venerada como Pastora Celestial» en Sevilla. Por último, en la también onubense localidad de La Granada de Riotinto, los naturales celebran a su patrona de esta advocación, imagen del siglo *xvii*, en agosto, su festividad más importante.

Como conclusión cabe decir que, generalmente, las imágenes llevan la granada en la mano derecha y al Niño Jesús en la izquierda. Como excepción, la Virgen de la Cinta de Huelva la lleva en la mano izquierda. Y en Benacazón, es el Niño, apoyado en el costado izquierdo de su Madre, quien porta la granada.

BIBLIOGRAFÍA

- *Emilio y Tina. *La Virgen de la Granada. Guillena: Historias de esta advocación y mitología*. Blog dedicado a Las Pajanosas, Internet [consulta: 1 de septiembre de 2014].
- *Blázquez Martínez, José María. «Aportaciones al estudio del simbolismo funerario del huevo y la granada en las creencias populares de las antiguas religiones mediterráneas», en *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, tomo XXIII, cuadernos 1.º y 2.º. Madrid, 1967.
- *Díaz-Plaja, Fernando. *La Biblia contada a los mayores*. Plaza & Janés, editores. Barcelona, 1977.
- **La Santa Biblia*. Traducida de los textos originales en equipo bajo la dirección del Dr. Evaristo Martín Nieto. Ediciones Paulinas. Madrid, 1973.
- *Pulido, Abundio. *Memoria de costumbre y tradiciones perdidas en Montehermoso*. Plasencia, 2007.
- **Sagrada Biblia*. Versión directa de las lenguas originales. Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1961.

FRASEOLOGÍA NACIDA DEL NUEVO TESTAMENTO

Juan Ortega Madrid

Un pueblo sin conocimiento de su historia,
orígenes y cultura, es como un árbol sin raíces.

Marcus Garvey

Resumen

En el presente trabajo se pretende poner de manifiesto que algunos refranes y demás expresiones fraseológicas, aun siendo una manifestación de cultura popular y, por tanto, creados por el pueblo, tienen su origen en los textos sagrados de la Biblia. Nos centraremos en los que aparecen en el Nuevo Testamento (NT), recogiendo un total de 48 citas bíblicas que constituyen el nacimiento, ya sea de un modo literal o a modo de matriz, de un importante repertorio fraseológico. Este conjunto, compuesto fundamentalmente por proverbios y refranes, es analizado desde un punto de vista paremiológico y semántico, de tal forma que sirva de ayuda para comprender la raíz y el significado de los mismos¹.

Introducción

Nos ha tocado vivir un tiempo donde la globalización intenta engullir las particularidades, donde se impone el relativismo y donde una parte significativa de la sociedad manifiesta una creciente aversión hacia la iglesia y la religión católicas. Ese afán por huir de nuestra identidad judeocristiana y grecolatina hace que ese «españolito» que decía Antonio Machado² no sea consciente de que nuestro lenguaje del día a día está plagado de expresiones cuyo origen bíblico es más que patente³.

La primera compilación conocida de refranes la realizó Aristóteles hace más de dos mil años. En los siglos posteriores, las obras de los pensadores griegos fueron difundidas por los romanos por todo

1 Decía Miguel de Cervantes por boca del Quijote que «el refrán que no viene a propósito, antes es disparate que sentencia». Cfr. Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, II, LXVII, Ed. Centro de Estudios Cervantinos, Madrid, 1993, pág. 1062. De ahí lo importante de conocer con precisión el sentido de los mismos.

2 *Ya hay un español que quiere / vivir y a vivir empieza, / entre una España que muere / y otra que bosteza. / Españolito que vienes / al mundo te guarde Dios / una de las dos Españas / ha de helarte el corazón.* Famoso poema de Antonio Machado donde se pone de manifiesto el triste fenómeno de «las dos Españas».

3 Cfr. Dolores Soler-Espiauba, «Impacto del fenómeno religioso en el español coloquial», *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística, XX Aniversario*, 2 vols. Madrid, Gredos, 1990, págs. 769-786. Apunta que en las generaciones más jóvenes se observa una pérdida del uso de modismos y expresiones, y que nuestra sociedad cada vez está más descristianizada; no obstante, subraya que la idiosincrasia de nuestro idioma por su necesidad de expresarse apoyándose en imágenes, heredada de un mundo oriental tan diferente de su contexto social actual, ha conservado tal vez con más atención que otros pueblos la paremiología de tipo religioso (por descontado, existe en todas las lenguas).

el mundo occidental⁴. El origen de muchos lo podemos encontrar en variopintos lugares, tales como creaciones literarias (Quevedo, Cervantes, Marqués de Santillana, etc.), en coplillas y cuentos populares o en textos clásicos⁵, como en el caso que nos ocupa.

Cuando este es el origen, la utilización por el vulgo, con la lógica transmisión oral y, por ende, la posible aparición de ciertas modificaciones en su estructura propias del uso (para adaptarlos a la situación histórica, geográfica o sociocultural del momento, o para conseguir una fácil memorización del mismo a modo de recurso mnemotécnico), hacen que estos queden acuñados de forma fija en nuestra lengua, y que a posteriori puedan volver a sus orígenes escritos. No obstante, la mayoría son anónimos, creados por el pueblo llano para condensar sus ideas o deducciones ingeniosas que, repetidas una y otra vez, se van embebiendo en el lenguaje corriente⁶. Es una forma de comunicación donde se aconseja, se amonesta, se censura, se corrige, se advierte, se informa, etc., es decir: es un relato didáctico-moral y, en definitiva, una forma de reflejar y perpetuar la «sabiduría popular».

Muchos de los pensamientos que encontramos de un modo general en los refranes son tan antiguos como la humanidad y, como veremos, incluso han llegado a parafrasear los versículos de la Biblia de forma literal⁷. Las reglas, principios y doctrinas que enseñan los libros y cartas que componen el NT dan vida a un gran repertorio fraseológico de uso común, fundamentalmente a modo de refranes, proverbios y aforismos. En una sociedad donde el cristianismo ha estado tan arraigado, las enseñanzas que contiene la Biblia se convirtieron con el paso del tiempo en un referente cultural cotidiano que fue incorporado por el pueblo a la cultura oral en general y a la fraseología en particular⁸.

Dos de las acepciones que el DRAE recoge para la palabra 'biblia' (a saber: sagradas escrituras y obra que reúne los conocimientos o ideas relativos a una materia y que es considerada por sus seguidores modelo ideal) han sido plasmadas en el mismo refranero a través de diferentes paremias. Así, como en tantas ocasiones, un mismo refrán puede interpretarse de varios modos. Martínez Kleiser⁹ apunta que se dice de ellos lo siguiente: «Los refranes son evangelios chiquitos», o «Refranes heredados, evangelios abreviados» o incluso que «son parábolas comprimidas». Gregorio Doval¹⁰ añade otros similares: «Los refranes viejos son evangelios pequeños» o «Los refranes viejos son profecías». Es decir, que podemos considerar que algunos refranes tienen una función de instruir en aspectos relativos a la religión y moral cristianas, o que el considerarlos como «evangelios» es indicativo del valor que el vulgo les daba como sentencias útiles y verdaderas, no necesariamente relacionadas en sentido literal con aspectos religiosos.

4 Anna M. Fernández Poncela, «La cultura popular: los refranes hoy», *Revista de Folklore*, núm. 364, Fundación Joaquín Díaz, 2012, pág. 19.

5 Luis Martínez Kleiser, *Refranero general ideológico español*, edición facsímil, Madrid, 1995, pág. XXVI.

6 Anna M. Fernández Poncela, art. cit., págs. 18-19.

7 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, págs. XVI-XVIII.

8 M.^a Ángeles Calero Fernández, «Personajes y episodios bíblicos en las locuciones y frases hechas del español y el catalán», *Revista Paremia*, núm. 9, 2000, pág. 49.

9 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, págs. XIV-XVII.

10 Gregorio Doval, *Refranero temático español*, Ed. Del Prado, Barcelona, 1997, pág. 390.

No puedo concluir la introducción sin intentar aclarar algunos términos. Así, en el presente trabajo hablaremos de un modo genérico de refranes, por formar el grueso del mismo y porque las diferencias con otras formas paremiológicas pueden ser en ocasiones sutiles. El DRAE define refrán como un «dicho agudo y sentencioso de uso común», al proverbio lo hace sinónimo de refrán (no obstante sus diferencias son mínimas —Fernández Poncela¹¹ los denomina refranes doctos—) y de los aforismos dice que son una «sentencia breve y doctrinal que se propone como regla en alguna ciencia o arte». Añadiría a la definición de refrán que debe ser breve, conciso y enérgico, que es anónimo y que suele ir rimado (normalmente en asonante). Esto contribuye al arraigo en el lenguaje corriente de lo que Martínez Kleiser denominaba como la filosofía indocta o la ciencia del pueblo, en resumen: la sabiduría popular. El proverbio sería un refrán de procedencia culta, origen conocido, antiguo, siendo los de origen bíblico los proverbios por antonomasia¹². Del aforismo señalamos que, al igual que los proverbios, su origen es conocido (no son anónimos).

Por último, insistimos en que, como iremos viendo, el refranero siempre ofrece varias opiniones contradictorias y complementarias sobre un mismo aspecto. He de decir que son todos los que están (expresiones fraseológicas de origen bíblico las que forman este trabajo), pero no están todos los que son (es decir, que si otros ojos analizan el NT, con seguridad encontrarán otras muchas)¹³. Como curiosidad, haciendo un somero estudio estadístico de las citas analizadas, puedo afirmar que Mateo, con un 39%, es el que más aporta al repertorio fraseológico; le sigue Lucas con un 25% (incluye las citas de su evangelio y las de los Hechos de los Apóstoles, que también se le atribuyen a él); Marcos y Juan con un 16% cada uno y san Pablo (cartas a Romanos, Corintios y Gálatas) con un 4%.

Refranero bíblico del NT¹⁴

1. «A quien mucho se le dio, mucho se le ha de exigir» (Lc 12, 48).

Pertenecen estas palabras a una parábola que reproduce san Lucas. En ella Jesús les muestra a los apóstoles que, puesto que ellos han sido testigos directos de sus enseñanzas, de ellos se esperará más que del resto de los hombres. Por tanto, esta expresión viene a decir que debe haber una reciprocidad o proporcionalidad entre lo que se da y lo que se espera recibir. Paremias relacionadas serían: «A quien no te da, con nada le pagas» o «Quien pide, a dar se obliga»¹⁵.

11 Anna M. Fernández Poncela, art. cit., pág. 18.

12 Carlos A. Crida Álvarez y Julia Sevilla Muñoz, «Las paremias y su clasificación», *Revista Paremia*, núm. 22, 2013, pág. 109.

13 El Antiguo Testamento daría para hacer un trabajo mucho más amplio y ambicioso, ya que en los diferentes escritos que lo conforman aparecen multitud de expresiones y frases que igualmente han dado origen a sus correspondientes expresiones fraseológicas. Citamos, a modo de ejemplo, algunos archiconocidos como: «Quien tiene un amigo, tiene un tesoro» (Eclesiástico 6, 14), «El hombre propone y Dios dispone» (Proverbios 16, 1) y «Ojo por ojo, diente por diente» (Levítico 24, 20).

14 Las citas bíblicas han sido extraídas del libro de la Biblia de Editorial Herder, Barcelona, 1975. Están escritas textualmente y ordenadas alfabéticamente. A continuación, se señala la parte del NT a la que pertenece (evangelio, carta, etc.), el capítulo y el versículo. Posteriormente, se indican otras expresiones fraseológicas que hayan derivado de la misma, así como cuáles son los significados que se les atribuyen. Algunas de estas paremias han sido sacadas de la oralidad, del *Refranero temático español* de Gregorio Doval o de diferentes fuentes escritas, pero el grueso procede de la revisión de los más de 65000 refranes compilados por Luis Martínez Kleiser en su famoso *Refranero general ideológico*.

15 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, págs. 575 y 621.

2. «A un profeta solo lo desprecian en su tierra» (Mt 13, 57; Mc 6, 4; Lc 4, 24; Jn 4, 44).

Sin lugar a dudas, esta sentencia atribuida a Jesús y citada por los cuatro evangelistas ha sido el origen del conocido refrán «Nadie es profeta en su tierra». Incide en lo dificultoso que resulta en muchas ocasiones que sea reconocido el trabajo o los méritos de alguien por parte de su entorno. Por el contrario, ese reconocimiento le suele venir de gente ajena a su ambiente, como les pasó a tantos inventores, pensadores y artistas en épocas posteriores. Gregorio Doval apunta que este pensamiento podría tener un origen aún más antiguo, tratándose de un proverbio hebreo, y que también está extendido en otros ámbitos culturales como el mundo árabe¹⁶. La idea que trasmite ha dado origen a diferentes paremias, algunas tan irónicas como las que dicen «San Cercano no hace milagros; San Lejares, por docenas y centenares», «Santa María la lejana es más milagrosa que la cercana», «Nunca el juglar de la tierra tañe bien la fiesta» o «El juglar de la aldea no hace son que bueno sea; el de otra parte siempre tañe con sutil arte»¹⁷.

3. «Cada árbol se conoce por su fruto» (Lc 6, 44; Mt 7, 16; Mt 12, 33).

Esta idea, que es citada por Lucas y Mateo, también la encontramos en el libro del profeta Ezequiel incluido en el AT (Ez 16, 44): «Cual la madre, tal la hija». Asimismo está presente y ampliamente distribuida en el acervo paremiológico con diferentes variantes como: «De tal palo, tal astilla», «Por la muestra se conoce al paño», «De casta le viene al galgo», «Tal él, tal ella» o «Para muestra, un botón». Según el contexto y la expresión concreta, el significado de la misma puede tener el matiz de que, conociendo los actos de una persona, sabremos cómo es ella, o incluso que sabiendo el origen (familiar, cultural, étnico, etc.) podemos hacernos una idea de cómo será esa persona.

4. «Cargándose la cruz, salió hacia el lugar llamado de la Calavera» (Jn 19, 18).

Esta penosa escena de Jesús llevando a rastras la cruz desde el palacio de Pilatos hasta el monte Gólgota (nombre en arameo cuya traducción es Calvario o de la Calavera) donde fue crucificado y muerto, ha dado origen a la expresión «¡Qué cruz!». Indica sufrimiento, desesperanza, dolor, sacrificio, padecimiento, adversidad, etc., y suele ir acompañada de palabras como Señor, Jesús, Cristo o Dios. Significado equivalente tiene esta expresión si se sustituye la palabra cruz por la de calvario, es decir: «¡Qué calvario!».

5. «Comamos y bebamos, que mañana moriremos» (1 Cor 15, 32).

Esta frase reproducida por san Pablo ya aparece en el AT en los libros proféticos (Is 22, 13). Se trata de un reproche a modo de cínico consejo que incita a vivir el presente sin preocuparse del futuro; va dirigida a aquellos que no tienen en consideración la resurrección de Cristo y de los muertos. Va en el mismo sentido que la conocida locución latina *carpe diem* atribuida al poeta romano Horacio, y a la que se le da el sentido de «vive el momento o aprovecha el día»¹⁸. El refranero ha modificado ligeramente la frase bíblica y dice «Comamos, bebamos y triunfemos, que mañana moriremos»¹⁹. Otras paremias recogidas de la oralidad con el sentido de vivir el momento serían: «Salud y pesetas, lo demás son puñetas» o «Come y bebe, que la vida es breve». San Mateo nos muestra una idea similar,

16 Gregorio Doval, *op. cit.*, pág. 258.

17 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 268.

18 Gregorio Doval, *op. cit.*, pág. 38.

19 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 326.

pero con el sentido opuesto. Así, en Mt 6, 34 leemos: «No os inquietéis, pues, por el día siguiente; que el día siguiente ya tendrá sus inquietudes; bástale a cada día su preocupación». El sentido de esto va enfocado a confiar en la providencia divina y olvidarse del aspecto físico de nuestra existencia. Refranes que sigan esta línea serían: «Cuando Dios da la llaga, da la medicina» o «Dios aprieta, pero no ahoga»²⁰.

6. «Con la medida con que midáis seréis medidos» (Mt 7, 1-2; Mc 4, 24; Lc 6, 38).

Se trata de un proverbio que incide en la reciprocidad que conllevan nuestros actos, es decir, que tal cual hagamos a los demás, así nos harán a nosotros. En el evangelio de Mateo también leemos «No juzguéis y no seréis juzgados» o «Todo cuanto deseéis que os hagan los hombres, hacedlo igualmente vosotros con ellos»; de forma similar lo encontramos en el de Lucas, donde encontramos: «No condenéis, y no seréis condenados» o «Perdonad y seréis perdonados». Paremias derivadas de estos proverbios serían: «Con la vara que midas serás medido», «Como midieres serás medido», «A cada cual has de medir con la medida que él tuviere para ti» o «Con la moneda con que compres te venderán; con la medida con que midieres te medirán»²¹.

7. «Cuando vayas a dar una limosna, que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha» (Mt 6, 3).

Se trata de las instrucciones que Jesús dio a los que lo seguían y escuchaban para evitar en ellos la hipocresía y la ostentación cuando hicieran obras de caridad. Incide en que cuando se presta auxilio, se da limosna o se realiza cualquier acto de generosidad hacia los demás, se debe hacer de manera desinteresada y anónima²². Refranes inspirados en esta idea son: «Caridad con trompeta no me peta», «Caridad y amor, sin tambor», «Trompetera caridad, vanidad y no piedad», «Lo que hiciere la diestra, no lo sepa la siniestra», «Las limosnas y el rezar, por debajo del delantal» o «Dar limosna con tambor, no agrada a Nuestro Señor»²³.

8. «Diríais a este monte: “Trasládate de aquí allá”, y se trasladaría» (Mt 17, 20; Mc 11, 23).

En los evangelios de Mateo y de Marcos hallamos sendos pasajes en los que claramente se inspiró el conocidísimo refrán de «La fe mueve montañas». En ellos, Jesús recrimina a sus discípulos por no tener fe en Dios y les insta a que, mediante la oración, si creen y confían en Dios, se les concederá cuanto pidan. Otros ejemplos de citas neotestamentarias donde se incide en el poder de la fe para conseguir cualquier cosa, por difícil que esta sea, serían: «Todo es posible para el que cree» (en Mc 9, 23) y «Tu fe te ha salvado» (en Mc 5, 34; Mc 10, 52; Lc 7, 50; Lc 8, 48). Paremias similares²⁴ serían: «La fe muda los montes», «A quien pierde la fe, nada le queda que perder» o «La fe me salva que no el palo de la barca»²⁵.

20 *Ibíd.*, pág. 207.

21 *Ibíd.*, pág. 620.

22 Gregorio Doval, *op. cit.*, pág. 206.

23 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, págs. 106 y 418.

24 *Ibíd.*, pág. 270.

25 Este refrán, como tanto otros, tiene su origen en un cuento popular donde a un peregrino que fue a Tierra Santa le encargaron que trajera un trozo del *lignum crucis*, pero él trajo en realidad un trozo de madera que encontró en el camino de

9. «El que busca, encuentra».

Lo encontramos en los capítulos y versículos indicados en: «Pedid y os darán» (cfr. cita núm. 38) y, por tanto, su significado debió de ser similar al indicado para ese proverbio. En esta línea, tenemos refranes como: «Quien a Dios llama, a Dios halla», «Quien busca, halla» o «Dios dará»²⁶. Aunque, como en tantos casos, su uso puede tener un enfoque contrario que indique que, mediante la laboriosidad y el esfuerzo, se consigue lo que se desea, y no mediante la intercesión divina²⁷.

10. «El que entre vosotros esté sin pecado, sea el primero en tirar una piedra contra ella» (Jn 8, 7).

Esta cita corresponde a lo acontecido cuando los escribas y fariseos quisieron poner en un aprieto a Jesús presentándole el caso de una mujer adúltera a la que, según la ley de Moisés, se debería condenar a morir apedreada. Cuando Jesús sentenció con esa lapidaria frase, nadie arrojó ni una sola piedra. Esta se ha popularizado hasta tal punto, que es suficiente, para que cualquier interlocutor nos entienda, si simplemente se dice el comienzo de la misma: «El que esté libre de pecado (o de culpa)...». Su obvio significado incide en que todos tenemos algo a nuestras espaldas, por lo que no debemos juzgar ni criticar a los demás. Otro refrán que sigue esta idea es «Cual más cual menos, todos por qué callar tenemos». También ha dado origen a la locución verbal «Tirar la piedra y esconder la mano», la cual es definida por el DRAE como «hacer daño a otra persona, ocultando que se lo hace».

11. «El que tenga oídos, que oiga» (Mt 11, 15; Mt 13, 9; Mc 4, 23; Lc 8, 8).

Era la forma con la que Jesús terminaba algunas de sus parábolas para, de ese modo, enfatizar en el mensaje que transmitía²⁸. De igual modo, cuando se dice algo importante y se quiere incidir en que el receptor del mensaje lo valore y lo tenga en cuenta, se puede terminar con la coletilla de «Quien lo quiera oír, que lo oiga». Refrán derivado del citado proverbio sería «Quien tiene orejas, oya»²⁹.

12. «El que reciba al que yo envié, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, recibe al que me envió» (Jn 13, 20; Mc 9, 37).

Su sentido inicial se refiere a que quien hace suyas las virtudes cristianas a través de los evangelizadores está encontrándose con Cristo, y a su vez con Dios. La idea que transmite de un modo literal encaja con el refrán «Los amigos de mis amigos, mis amigos son»³⁰.

regreso. La devoción hacia la reliquia hacía que las enfermedades sanaran y entonces el pícaro personaje decía: «La intención es la que sana, que no el palo de la barca». Lo recoge Maxime Chevalier en *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*, Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999, pág. 190. Catalogado como cuento tipo 756H según el índice de J. Camarena & M. Chevalier para el cuento folklórico español.

26 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 206.

27 Gregorio Doval, *op. cit.*, pág. 140.

28 *Ibíd.*, pág. 315.

29 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 246.

30 Gregorio Doval, *op. cit.*, pág. 264.

13. «El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado» (Mt 23, 12; Lc 14, 11; Lc 18, 14).

Este proverbio incide en evitar ser vanidosos, soberbios u orgullosos, pues estos comportamientos con frecuencia encubren hipocresía o carestía moral. Siguiendo esta idea encontramos múltiples paremias como: «Quien se alaba se desalaba», «La vanagloria florece, mas no engrandece»³¹, «El soberbio perece y el humilde permanece», «La honra del soberbio en deshonra torna muy presto», «Vanidad humana, pompa vana: humo hoy y polvo mañana»³² o «Alábate pollo, que mañana te matan».

14. «El viento cesó y sobrevino una gran calma» (Mt 8, 26; Mc 4, 39).

Bien puede proceder de este pasaje el conocido refrán «Tras la tempestad viene la calma», así como sus múltiples variantes: «Tras la tormenta viene la bonanza», «Tras el nublo viene el sol, y tras mal tiempo otro mejor» o «El día malo es víspera del bueno»³³. Ambos evangelistas cuentan cómo Jesús increpó al viento y al mar, y de ese modo la borrasca cesó, y cómo les recriminó a los apóstoles por no tener fe. El significado del refrán se puede interpretar de un modo literal, haciendo referencia a aspectos meteorológicos; pero también en un sentido figurado, indicando a modo de consuelo que tras una situación aciaga o desfavorable vendrá otra mejor. Posiblemente sea esta segunda explicación semántica la que quiera transmitir la Biblia, es decir, que teniendo fe y confiando en la providencia obtendremos calma, tranquilidad y sosiego.

15. «Entrad por la puerta estrecha» (Mt 7, 13-14; Lc 13, 24).

Lo que preconiza Jesús con esta expresión es que hay que cumplir con la ley de Dios por difícil que esta resulte para conseguir la salvación; de lo contrario, y aunque inicialmente resulte más fácil, el hombre solo conseguirá su perdición. Esto se puede extrapolar a otros aspectos de la vida, evitando la inmediatez y lo sencillo, y por el contrario buscando el esfuerzo, la constancia y el trabajo. Paremias que van en este sentido serían «No siempre es buen tino seguir el corto camino», «No siempre quien ataja saca ventaja» o «No es mejor camino el más corto»³⁴. En el Antiguo Testamento (Éx 13, 17-18) también encontramos una cita donde Dios guía a su pueblo por el desierto, por el camino con más dificultades, evitando el camino más corto. La idea de no coger atajos la encontramos folclorizada en varios cuentos populares, como por ejemplo «el de los tres consejos»³⁵. Obviamente también hay refranes que incitan a una forma de actuar contraria, como «El mejor camino, el recto».

16. «(Dios) hace salir el sol sobre buenos y malos» (Mt 5, 45).

Esta frase ha sido usada por el vulgo de un modo cuasiliteral: «Dios hace salir su sol sobre los buenos y sobre los malos»; pero también ha dado origen a multitud de paremias similares como «Cuando amanece, para todos amanece», «El sol sale para todos: santos y pillos, sabios y bobos», «Las uvas y

31 Ibid., pág. 18.

32 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 545.

33 Ibid., pág. 100.

34 Ibid., pág. 60.

35 En este relato, un señor aconseja a su sirviente que no se desvíe nunca del camino, evitando tomar atajos, y eso le salva de caer en una emboscada de unos bandidos. Aurelio M. Espinosa, *Cuentos populares de España*, Ed. Espasa-Calpe, 3.^a edición, Madrid, 1965, cuento núm. 17. Catalogado como ATU 910B.

el sol, para el bueno y para el malo los hizo Dios» o «Sobre malos y buenos luce el sol en el cielo»³⁶. La idea que trasmite el evangelio de Mateo es que, si para Dios todos los hombres son iguales (hace salir el sol para buenos y malos, y llueve para justos e injustos), si nosotros queremos parecernos a él debemos imitarlo amando a nuestros enemigos, compartiendo, perdonando, etc. El significado más extendido sería otro, según el cual en la vida hay ocasiones, bienes y dones para todo el mundo, no siendo estas privativas de unos elegidos de Dios³⁷. Por tanto se usa a modo de consuelo por parte de aquellas personas más desfavorecidas o menos agraciadas: «El que no se consuela es porque no quiere».

17. «Hombres de poca fe» (Mt 8, 26; Mt 14, 31; Mt 16, 8; Lc 12, 28).

Se trata de una expresión atribuida a Jesús por los evangelistas Mateo y Lucas. Tiene un marcado carácter recriminatorio tanto en el contexto bíblico, donde Jesús censura a sus apóstoles su falta de fe, como en su uso coloquial actual, donde se contextualiza en situaciones en las que alguien desconfía de algún hecho sin tener aparentes razones para ello.

18. «Jesús el Nazareno, el Rey de los Judíos» (Jn 19, 19).

Inscripción que figuraba en el madero donde fue crucificado Jesús y colocada por orden del prefecto romano Poncio Pilato. Traducido al latín (*Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum*) da origen al acrónimo INRI, y este a su vez ha generado la locución adverbial «Para más inri». Esta es definida por el DRAE como «para mayor escarnio» y se utiliza en contextos donde se abunda en la burla o afrenta, tal y como sucedió en el calvario que sufrió Cristo, donde además de ser martirizado, insultado, humillado, etc., se le puso el título de Rey en una tablilla.

19. «Judas, el que lo iba a entregar, preguntó: "¿Acaso soy yo, maestro mío?". Él le contesta: "Pues sí"» (Mt 26, 21-25).

Durante la última cena, Jesús dice a sus discípulos que uno de ellos lo va a entregar. Este será Judas quien, haciendo gala de una falsedad e hipocresía inusitadas, le hizo la citada pregunta. La reprochable conducta que demostró Judas ha calado tan fuerte en la sociedad que este personaje se ha convertido en símbolo arquetípico de los comportamientos que implican traición o falsedad, generando frases y locuciones como «Ser más falso que Judas», «El beso de Judas» o simplemente «Ser un Judas»³⁸. Igualmente encontramos refranes como «Nunca falta un Judas», «Donde tres se juntan, uno hace de Judas», «En toda junta ha de haber un Judas» o «Entre doce apóstoles, hubo un Judas»³⁹; en ellos queda patente lo común que el pueblo entiende que es la deslealtad y la falsedad en el mundo.

20. «La carne es débil» (Mc 14, 38; Mt 26, 41).

Aforismo extraído del evangelio de san Marcos y de san Mateo. Cuenta cómo Jesús, sabiendo que va a ser entregado y ajusticiado, les pide a sus discípulos que se mantengan despiertos y recen.

36 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 207.

37 Gregorio Doval, *op. cit.*, pág. 64.

38 M.^a Ángeles Calero Fernández, art. cit., págs. 49, 53 y 59. «El beso de Judas» hace referencia al episodio donde Judas delata quién es Jesús dándole un beso (Mt 26, 49; Mc 14, 45; Lc 22, 47).

39 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 188.

Aunque su sentido se refiere a poner de manifiesto las flaquezas del hombre, como falta de voluntad, miedo o pereza, el vulgo lo suele enfocar a la dificultad de mantenerse casto. Tal es así que hay quien de un modo vulgar completa la frase diciendo: «La carne es débil, y la p*** es de carne». Otras paremias que encontramos serían: «La carne es débil y el diablo hábil», «El espíritu es fuerte, pero la carne es débil» o «Santo era Pedro, y negó a su maestro»⁴⁰.

21. «La verdad os hará libres» (Jn 8, 32).

Esta frase, atribuida a Jesús, se puede interpretar en el sentido literal de las palabras verdad y libertad; pero también desde un punto de vista espiritual, ya que él les decía a los judíos que él era la luz, el camino y la verdad para llegar a Dios, y quienes no lo hacían eran esclavos del demonio. Un refrán opuesto a esta idea es «Por decir la verdad, te perseguirán»⁴¹ o «Por la boca muere el pez, y el hombre por la palabra»⁴².

22. «Lo que el hombre sembrare, eso mismo cosechará» (Gál 6, 7).

Aunque esta cita se le atribuye a san Pablo, la misma idea la encontramos también en varios libros del AT: Os 8, 7 («Siembran vientos, recogerán tempestades») y Eclo 3, 26 («Quien ama el peligro en él perecerá»). Estos proverbios ponen de relieve el hecho de que nuestros actos conllevan siempre unas consecuencias; por tanto intentan advertir de ello a aquellas personas que suelen tener comportamientos temerarios o inadecuados. Como paremias equivalentes tenemos: «El que siembra, recoge», «Quien juega con fuego, se quema los dedos» o «Quien se acuesta con críos, meado se levanta». Una cuarteta tomada de la oralidad dice así: «Tomadlo como un regalo, / lo debéis de comprender, / si primero habéis sembrado, / ahora os toca recoger».

23. «Lo que he escrito, escrito está» (Jn 19, 22).

Frase atribuida a Poncio Pilato, con la cual se negaba a modificar la inscripción *INRI* (cfr. cita núm. 18) que coronaba la cruz donde se crucificó a Jesús. Ha dado origen a la expresión «Lo escrito, escrito está», la cual se usa en contextos donde el interlocutor no tiene intención de cambiar ni un ápice de lo que ha dicho o escrito⁴³. Similar concepto lleva implícito la frase «Lo dicho va a misa». En sentido opuesto estarían paremias como «Boca que dice de sí, dice de no» o el conocido «Digo que digo que donde digo digo no digo digo; que digo Diego»⁴⁴ (aunque el vulgo generalmente lo reduce a «Donde digo digo, digo Diego»).

40 Ibid., pág. 689.

41 Ibid., pág. 724.

42 Refrán citado por el filósofo Julián Marías que, en un interesante artículo (cfr. Diario ABC, 21/02/2002, pág. 3) cuyo título era literalmente esta frase («La verdad os hará libres»), disertaba y decía «... he hablado de la verdad y cuento con hablar de la libertad. La conexión entre ambas me parece cada vez más evidente: la una depende de la otra, y la falta de una pone en peligro la otra».

El famoso activista afroamericano Martin Luther King, en su conocido sermón contra la guerra de Vietnam dijo, citando a la Biblia: «Quienes conviven con la falsedad viven una esclavitud espiritual. La libertad sigue siendo el premio que recibimos por conocer la verdad. Jesús dijo: "Conocerán la verdad, y la verdad os hará libres"».

43 Gregorio Doval, *op. cit.*, pág. 381.

44 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 635.

24. «Los que empuñan espada, a espada morirán» (Mt 26, 52).

Es el origen del popular refrán «El que a hierro mata, a hierro muere». La citada frase se le atribuye a Jesús cuando fue entregado por Judas y prendido; uno de los que con él estaba (Pedro según el evangelio de san Juan 18, 10) intentó defenderle usando una espada, pero Jesús le recriminó esa forma de actuar. Por tanto, el sentido de esta cita bíblica va en la línea de que se debe «poner la mejilla derecha» (cfr. cita núm. 45), es decir: se debe evitar la venganza y ser bondadoso. Paremias con esta temática serían⁴⁵: «Haz bien, y no mires a quién», «No herir ni matar no es cobardía, sino bien natural», «Dar bien por mal, amigo real y precepto celestial» o «Venció el bien al mal con bien»⁴⁶. Estas ideas de bondad y perdón que predicaba Jesús van en sentido opuesto al «Ojo por ojo y diente por diente» del Antiguo Testamento (Lev 24, 20 y Éx 21, 24). Siguiendo esta idea encontramos: «A quien te hizo una, hazle dos, aunque no lo manda Dios», «A quien te la haga, se la pagas; si no puedes hoy, mañana», «Hacer el mal que te hagan no es pecado, sino paga» o «Paga el tiro con el tiro, y el palo con el palo»⁴⁷.

25. «Los últimos serán primeros, y los primeros últimos» (Mt 19, 30; Mt 20, 16; Mc 9, 35; Mc 10, 31; Lc 13, 30).

Estas palabras de Jesús vienen a decir que por buenos y justos que nos creamos (o por el hecho de ser los elegidos de Dios, como lo fueron los doce apóstoles), no tenemos derecho a exigirle más a Dios; por tanto, es un consuelo para pecadores y descarriados, pues si ingresan en la senda de Dios conseguirán la salvación. En su modalidad de refrán incita a tener paciencia, a que todo se pasa, a esperar nuestro momento, nuestra recompensa o revancha. Otras paremias en esta línea son: «De Dios logra la gracia el que se conforma con su desgracia» o «Con la paciencia se gana el cielo»⁴⁸.

26. «Llorando junto al sepulcro» (Jn 20, 11); «Llorando, comenzó a bañárselos [los pies] con lágrimas» (Lc 7, 38).

Estas citas hacen referencia a María Magdalena, pecadora arrepentida y perdonada por Jesús, que lo acompañó durante su actividad evangelizadora y durante su crucifixión, muerte y resurrección. Ha dado origen al arquetipo de persona sufridora y plañidera, hasta el extremo de que el DRAE define 'magdalena' como «mujer penitente o visiblemente arrepentida de sus pecados»; mientras que de la locución verbal «Llorar como una Magdalena» dice que es «llorar mucho o desconsoladamente»⁴⁹.

27. «Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios» (Mt 19, 24; Mc 10, 25; Lc 18, 25).

Estas palabras dichas por Jesús constituyen una hipérbole para expresar la imposibilidad de que algo suceda. La oralidad le suprime frecuentemente la segunda parte, por lo que lo solemos encontrar

45 Ibid., pág. 83.

46 El cuento XLIII de *El conde Lucanor*, titulado «Lo que le sucedió al Mal con el Bien y al cuerdo con el loco», recoge este refrán con una ligera variación: «El bien vence al mal por medio del bien». Mediante este relato moralizante, el infante don Juan Manuel, en el siglo XIV, consigue perfectamente explicar el sentido de la citada paremia.

47 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 721.

48 Ibid., pág. 551.

49 M.ª Ángeles Calero Fernández, art. cit., págs. 49, 53 y 59. También apunta: «Llorar más que una Magdalena», «Estar hecho [como] una Magdalena» y «Parecer una Magdalena».

mutilado de esta manera: «Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja». Se trata de un proverbio que se usa para describir un imposible. La misma frase se encuentra en el Corán, y una similar en el Talmud donde, en lugar de nombrar a un camello, se cita a un elefante⁵⁰. Recursos similares ha creado el vulgo a modo de utópicos disparates como «Cuando las ranas echen pelo», «Cuando los cerdos vuelen» o «Cuando Colón baje el dedo» (la estatua, se entiende).

28. «Médico, cúrate a ti mismo» (Lc 4, 23).

Proverbio que aparece en el evangelio de Lucas⁵¹ y que Jesús puso en boca del pueblo de Galilea que lo escuchaba, diciendo: «Seguramente me diréis este proverbio...». Quería decir que sus paisanos le pedirían que hiciera en su tierra los mismos milagros que en otros lugares había hecho, mas él concluyó con otro proverbio que también aquí estudiaremos: «Ningún profeta es bien acogido en su tierra» (cfr. cita núm. 2). El significado de esta paremia va referido a aquellos que gustan de dar consejos, pero no se los aplican a sí mismos (cfr. cita núm. 44). Refranes con similar temática serían: «Más fácil es aconsejar que lo aconsejado ejecutar», «Para dar consejo, todos; para tomarlo, pocos», «Consejo que no sería bueno para ti, no me lo des a mí», «Tratar de la mar, y en ella no entrar», «Consejos vendo, y para mí no tengo», «Mal dará consejo para mí quien no lo tiene para sí»⁵², o «Hay que predicar con el ejemplo». También podría tener un sentido más explícito, refiriéndose a aquellas personas que, teniendo una determinada profesión, deberían ocuparse de los asuntos relacionados con esta: «Zapatero a tus zapatos» o «En casa de herrero, cuchillo de palo».

29. «Mientras la gente dormía, vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue» (Mt 13, 24-30; Mt 36, 42).

Esta cita pertenece a la parábola de la cizaña. En ella, Jesús muestra cómo por la acción de algún enemigo (el diablo), en un buen sembrado de trigo (el mundo y los hijos de Dios) puede aparecer la cizaña⁵³ (hijos del mal). Avisa de que, en el final de los tiempos, los ángeles, al igual que los segadores hacen con el trigo y la cizaña, separarán a buenos de malos; los justos irán al reino de Dios y el resto se quemarán en el fuego eterno. Dicha parábola es el origen de la expresión «meter cizaña» o «sembrar cizaña». Se usa cuando alguien intenta enemistar, enfrentar o crear disensión entre varias personas. El refrán «Sembrar cizaña, oficio es del diablo»⁵⁴ encierra perfectamente la sabiduría de toda la parábola citada. En la misma línea de malmeter y encizañar, estaría por ejemplo la paremia «El enemigo de tu padre, hablará mal de tu madre»⁵⁵.

50 W. W. Rand, *Diccionario de la Santa Biblia*, Ed. Grupo Nelson, 2006, pág. 104.

51 A modo de curiosidad, señalamos que este proverbio solo aparece en el evangelio según san Lucas y, casualidad o no, Lucas el evangelista, discípulo de Pablo de Tarso, era de profesión médico.

52 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, págs. 141-143.

53 La cizaña es una planta gramínea del género *Lolium*. Su aspecto es similar al trigo y se la considera una mala hierba para los cultivos, creciendo en los sembrados y los bordes de los caminos.

54 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 120.

55 *Ibíd.*, pág. 230.

30. «Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos» (Mt 22, 14).

Esta cita está incluida en una de las parábolas dichas por Jesús (parábola del rey que celebró las bodas de su hijo). Se emplea para afirmar que el número de los que logran una cosa o de los que tienen éxito es menor que el de los que a ella aspiran⁵⁶.

31. «Nadie puede servir a dos señores» (Mt 6, 24).

El sentido que quiere transmitir este pasaje es que o se está con Dios o se está con las riquezas, con lo material y lo mundano, pero no se puede estar con los dos. La idea que quieren infundir las diferentes paremias relacionadas con esta cita bíblica es que no se puede mantener la confianza, contentar o servir de un modo pleno a dos personas con intereses similares, pues siempre fallaremos, traicionaremos o seremos menos eficientes con una de ellas. Ejemplos de refranes serían: «Quien a dos señores ha de servir, al uno ha de mentir», «Ninguno puede cumplir, si a dos señores ha de servir» o «No se puede servir a dos señores a un tiempo y tener a cada uno contento»⁵⁷.

32. «No cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces» (Mt 26, 34; Mc 14, 30; Lc 22, 34; Jn 13, 38).

Esta conocida cita bíblica es nombrada por los cuatro evangelistas y se le atribuye a Jesús refiriéndose a que el apóstol Pedro negará haberlo conocido por miedo a ser represaliado al ser discípulo de él. Ha dado origen a expresiones fraseológicas del tipo «En menos que canta un gallo», «Dos negaciones afirman, pero tres confirman»⁵⁸ u «Otro gallo le cantara, si buen consejo tomara»⁵⁹. El sentido de las mismas varía según la expresión. Así, la primera de ellas se usa para hacer referencia a algo rápido o efímero, la segunda incide en que negar de forma impetuosa o vehemente puede ser indicativo de todo lo contrario y la última en las consecuencias que pueden tener los actos irreflexivos.

33. «No de solo pan vivirá el hombre» (Mt 4, 4; Lc 4, 4)⁶⁰.

Se trata de la respuesta que Jesús le dio al diablo cuando lo tentó tras haber vagado y ayunado en el desierto durante cuarenta días. Ha dado origen al proverbio «No solo de pan vive el hombre». Un refrán que lleva implícita la misma idea de espiritualidad es «Cuanto ventaja a lo malo lo bueno, tanto los dotes del alma a los del cuerpo»⁶¹. Pone de manifiesto que el hombre (a diferencia de los demás animales) tiene otras necesidades además de las puramente alimenticias, refiriéndose en un principio a las de tipo espiritual o trascendente. Hoy día su significado se ha ampliado hacia otro tipo de «necesidades», como pueden ser las actividades de ocio y esparcimiento.

56 El escritor del Siglo de Oro Mateo Alemán, en su novela *La vida del pícaro Guzmán de Alfarache* también nombra la misma idea: «Los llamados han de ser muchos; los escogidos pocos, y uno solo el otro yo».

57 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 188.

58 Gregorio Doval, *op. cit.*, pág. 30.

59 *Ibid.*, pág. 166.

60 También aparece en el Antiguo Testamento: Dt 8, 3.

61 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 253.

34. «No había llegado su hora todavía» (Jn 7, 30; Jn 8, 20).

Esta expresión, que podemos leer en el evangelio de san Juan, hace referencia a dos situaciones conflictivas vividas por Jesús mientras enseñaba en el templo. Allí había quienes lo increpaban y reprendían, y aunque querían prenderlo y matarlo nada de eso sucedió porque «no había llegado su hora». Por tanto, esta frase se usa en contextos extremos, de peligro y angustia donde de forma inesperada se sale airoso de un trance⁶².

35. «No juzguéis por las apariencias» (Jn 7,24).

De esta forma recriminaba Jesús a los judíos que lo escuchaban en el templo y que lo criticaban por lo que hacía y decía. Me tomo la licencia de rematar la cita de san Juan añadiendo lo dicho por el filósofo hispanorromano Séneca⁶³ en su tratado de filosofía sobre los beneficios (libro IV, 33): «Porque las apariencias de las cosas a que damos crédito son falaces». Es decir, que «las apariencias engañan», que fijándonos en lo superficial de las cosas podemos hacernos una idea equivocada de las mismas y que por tanto hay que juzgarlas siguiendo un criterio más profundo. Paremias similares serían: «Las apariencias son engañosas: con cara de una cosa, son otra cosa», «La vana apariencia engaña a la inexperiencia», «Parecer y no ser, a menudo suele suceder» o «No es oro todo lo que reluce, ni harina todo lo que blanquea»⁶⁴.

36. «Pagad lo del César al César, y lo de Dios a Dios» (Mt 22, 21; Mc 12, 17; Lc 20, 25).

Esta frase proverbial se le atribuye a Jesús. Es una respuesta dirigida a unos fariseos que, de forma malintencionada, quisieron ponerlo en un brete frente a los judíos y los dominadores romanos. Ha dado origen a diferentes refranes como «A cada cual lo suyo»⁶⁵, «Lo del César, dalo al César, y lo de Dios a Dios» o «Al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios». Como en tantos otros refranes de uso común, el pueblo ha eliminado la segunda parte del mismo, diciendo en ocasiones solo «Al César lo que es del César»⁶⁶. Su significado es obvio, manifestando lo conveniente de dar a cada cual lo que le corresponda o pertenezca, e incluso que se debe separar lo espiritual de lo terrenal. Así encontramos otros refranes que inciden en esta idea: «A todos conviene temer a Dios y las leyes» o «Por no dar de comer al diablo, ha de sufrir el hombre honrado»⁶⁷.

37. «Parecían ovejas sin pastor» (Mt 9, 36).

La expresión «ovejas sin pastor» hace alusión a aquellos que se encuentran perdidos, sin rumbo, sin nadie que los guíe.

62 A modo de ejemplo, donde queda meridianamente claro su sentido y se constata su uso, citaré un fragmento de la obra de Germán Somolinos D'Ardois presente en el libro de Carlos Martínez, *Crónica de una emigración*, Ed. Libro Mex, México, 1959, pág. 313: «Un día retornó a España apremiado por el rey y las enfermedades; en llegando a Madrid creyó morir e hizo testamento. Sin embargo, *no había llegado su hora*, aún sobrevivió nueve años más en la Corte...».

63 Fue contemporáneo de Jesús y sus doctrinas morales guardan similitud con las expuestas en la Biblia, lo que dio origen a especulaciones (incierto según parece) sobre su posible conversión al cristianismo y su relación con san Pablo.

64 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 49.

65 Jesús Cantera Ortiz de Urbina, «Fraseología bíblica comparada», *Revista Paremia*, núm. 14, 2005, pág. 41.

66 Gregorio Doval, *op. cit.*, pág. 316.

67 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, págs. 355-356.

38. «Pedid y os darán» (Lc 11, 9-11; Mt 7, 7-8).

Este proverbio lo podemos encontrar en el evangelio de Lucas y de Mateo. Su significado va en la línea de que Dios proveerá a aquellos que confíen en él, al igual que un padre dará sustento a su hijo si este se lo pide. En esa línea estaría «A quien bien cree, Dios lo provee». Un refrán que posiblemente haya derivado de esta idea sería: «El que no llora no mama». La malicia humana ha puesto esta coletilla a la idea original: «Dios proveerá, mas buen haz de paja querrá»⁶⁸. El vulgo también ha creado un cuentecillo sapiencial o moralizante denominado, según los catálogos sobre el cuento folclórico, como «la providencia de Jesucristo», donde Jesús favorece a la persona ociosa que confía en Dios y perjudica a la que trabaja⁶⁹. Una vez más también encontramos ejemplos de refranes que son opuestos a este modo de conducta: «A quien labora, Dios lo mejora» o «Dios no ayuda a los holgazanes»⁷⁰.

39. «Predicando en el desierto» (Mt 3, 1; Mc 1, 4; Lc 3, 3; Jn 1, 23).

Los cuatro evangelistas nombran la actividad de san Juan Bautista en el desierto, dando por hecho el cumplimiento de la profecía de Isaías (Is 40, 3). Diferentes grupos sociales (fariseos, saduceos, levitas, publicanos, soldados) le preguntaban maliciosamente sobre su actividad y de una forma infructuosa intentaba persuadirlos de lo que estaba por llegar, el Cristo, pero ya se sabe que «No hay mayor sordo que el que no quiere oír». El DRAE define la locución verbal 'predicar en el desierto' como «intentar infructuosamente persuadir a quienes no están dispuestos a admitir razones o ejemplos». Refranes que expresan de una forma explícita esta idea son «Predicar en el desierto sería gran desacierto», «Quien predica en el desierto, sus palabras se las lleva el viento», «Quien predica en el desierto pierde el sermón» o «Predícame padre, que por una oreja me entra y por otra me sale»⁷¹.

40. «Quien no está contra nosotros, en favor nuestro está» (Mt 12, 30; Mc 9, 40; Lc 9, 50).

El pensamiento que lleva incluido esta frase atribuida a Jesús ha sido usado por otros personajes relevantes de la historia⁷² y plantea una dicotomía entre dos ideas muy polarizadas. Incita a que hay que posicionarse en una de ellas, lo cual implica irremediabilmente que se estará en contra de la otra opción. Paremias donde se plantea esta idea serían: «O sirve como siervo, o huye como ciervo», «O atar, o engavillar» o «Uno y dos, uno de los dos»⁷³.

68 Hernán Núñez, *Refranes o proverbios en castellano*, tomo IV, Madrid, 1804, pág. 247.

69 Recopilado por diferentes compiladores como Pascuala Morote en Jumilla, Sánchez Ferra en varias localidades de la C. A. de Murcia o Julio Camarena en Ciudad Real. Catalogado con el código 759** en: J. Camarena y M. Chevalier, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español (cuentos religiosos)*, Centro de Estudios Cervantinos, Madrid, 2003, pág. 116.

70 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 207.

71 *Ibid.*, pág. 619.

72 Frase expresada por Lenin el 13 de noviembre de 1920 en la conferencia a trabajadores de la educación de Gubernia y Uyezd: «Cada hombre debe elegir entre nuestro lado o el otro lado». Frase del discurso ante el Congreso de George W. Bush el 20 de septiembre de 2001: «Toda nación, en toda región del mundo, ahora tiene que tomar una decisión. Están de nuestro lado, o están del lado de los terroristas».

73 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 226.

41. «Salió, pues, Jesús afuera, llevando la corona de espinas» (Jn 19, 5).

El martirio que sufrió Jesús, el Cristo, queda patente en esta y en otras citas⁷⁴. La estremecedora descripción de los hechos ha dado lugar a la locución «hecho un Cristo», que significa tener un aspecto demacrado, lastimoso, malherido, maltrecho, magullado, etc., y suele venir precedida por los verbos estar, poner, quedar, venir o dejar⁷⁵.

42. «Se es más feliz en dar que en recibir» (Act 20, 35).

Cita presente en el libro conocido como Hechos de los Apóstoles y atribuida a Lucas evangelista, quien señala que estas palabras fueron dichas por Jesús. Incide en lo gratificante que es dar socorro y limosna al necesitado. Paremias inspiradas en este concepto son: «¡Qué dulce queda la mano al que da!» o «Hermosa cosa es dar a quien viene a demandar»⁷⁶. En la oralidad circula «Es mejor dar que recibir», el cual puede tener un sentido más amplio, refiriéndose no solo a la idea de bondad sino a recibir un daño físico. El pedagogo A. S. Neill apostillaba: «Quizá sea mejor dar que recibir, pero indudablemente es más agotador»⁷⁷.

43. «Se lavó las manos ante el pueblo» (Mt 27, 24).

Hace referencia a la tan manida frase «Lavarse las manos como Pilatos»⁷⁸. El pasaje completo lo encontramos únicamente en el evangelio de san Mateo. En él podemos leer cómo el procurador romano Poncio Pilato, ante la insistencia de la multitud congregada tras el arresto de Jesús que pedía su muerte, elude su responsabilidad sobre la crucifixión de Cristo y lo escenifica lavándose las manos y diciendo: «Soy inocente de esta sangre, ¡allá vosotros!». El lavatorio de las manos como expresión de inocencia pública es una costumbre judía, establecida por Moisés, y ordenada en el AT, donde varias veces se habla del lavatorio de las manos. Leemos en los Salmos: «Quiero lavar mis manos en pureza...» (Sal 26, 6) y «... el que yo conserve limpio el corazón y que lave las manos en pureza» (Sal 73, 13)⁷⁹. Ejemplos de refranes cuya temática es la elusión de responsabilidad serían: «Quien lo hizo que lo pague», «Cada palo aguante su vela» o «Quien le metió la caña, que le quite la lagaña»⁸⁰.

74 Mt 27: «Lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura [...] escupiéndole encima [...] golpeándole la cabeza [...] lo llevaron a crucificarlo»; Mc 15: «Entregó a Jesús, después de mandarlo azotar, para que lo crucificaran [...] le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían [...] lo crucifican»; Lc 22-23: «Se burlaban de él y lo golpeaban [...] lo crucificaron»; Jn 18-19: «Le dio una bofetada [...] lo envió atado [...] mandó que lo azotaran [...] atravesó el costado con la lanza».

75 Cfr. el interesante artículo de M. J. Aguilar Ruiz: «La locución (hecho un) *eccehomo* y sus variantes», *Revista Paremia*, núm. 19, 2010, págs. 185-195.

76 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 417.

77 A. S. Neill, *Summerhill*, Ed. F. C. E., Madrid, 1960, pág. 31.

78 Jesús Cantera Ortiz de Urbina, *art. cit.*, pág. 38.

79 Ariel Álvarez Valdés, «Pascua: la muerte de Jesús y la maldición de los judíos», *Revista Criterio*, núm. 2369, 2011.

80 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, pág. 633.

44. «Seguid practicando y observando todo lo que os digan, pero no los imitéis en sus obras; porque dicen y no hacen» (Mt 23, 3).

Esta frase, atribuida a Jesús y dirigida al pueblo y sus discípulos, pone de manifiesto la hipocresía de la que hacían gala escribas y fariseos. Lleva implícita la idea del famoso refrán «Haz lo que bien digo y no lo que mal hago». Se puede interpretar en el sentido de que si el consejo es bueno se debe seguir, aun cuando quien lo da no lo lleve a la práctica; o simplemente usándolo de forma irónica, cual crítica hacia los que hacen gala de esta forma de conducta⁸¹. En el siglo XIV, el escritor italiano Giovanni Boccaccio, con su obra *Decamerón* (tercera jornada, novela séptima), hizo famoso este aforismo: «Haced lo que decimos y no lo que hacemos». Otras paremias que van en esta línea serían: «Reprende las vidas ajenas con tu ejemplo, no con tu entendimiento», «Haz tú lo que bien digo, hermano, y deja lo que mal hago», «Quien quiera que le sigan, vaya delante» o «Mal predica quien mal vive»⁸².

45. «Si alguien te pega en la mejilla derecha, preséntale también la otra» (Mt 5, 39; Lc 6, 29).

Ha dado origen al modismo «Poner la otra mejilla». Ya ha sido tratado con anterioridad (cfr. cita núm. 24). Propugna la bondad y el perdón frente a la violencia.

46. «Si Dios quiere» (Act 18, 21; Rom 1, 10; Rom 15, 32).

Estas palabras atribuidas a san Pablo han popularizado esta expresión, que en el DRAE aparece definida como «denotar vivo deseo de que suceda algo». Hasta hace pocas décadas fue una coletilla de uso común, que no hacía otra cosa que reforzar la idea de que nuestro destino estaba siempre supeditado a la voluntad divina. Refranes que contienen la idea del poder de Dios serían, entre otros: «Viene lo que Dios quiere», «Siempre se hizo lo que Dios quiso», «Dios hace lo que quiere, y el hombre lo que puede»⁸³ o «El hombre propone y Dios dispone». La misma idea se folclorizó a modo de cuento popular, haciéndose patente no solo en el ámbito cristiano, sino también por la cultura islámica y hebrea⁸⁴. Catalogado como ATU 830C, el argumento de este cuento consiste en que una persona tiene sucesivos percances (muerte de su burra, fractura de una pierna, etc.) mientras hace planes porque se olvida de decir «si Dios quiere»⁸⁵. En la oralidad encontramos el modismo «Si Dios quiere y la burra no se muere», el cual procede sin duda alguna del citado relato. Se usa en situaciones donde algo se da por seguro que sucederá siempre y cuando no acontezca ningún imprevisto.

47. «Te pones a mirar la paja en el ojo de tu hermano, y no te fijas en la viga que en tu propio ojo tienes» (Mt 7, 3-5; Lc 6, 41-42).

Esta conocida cita bíblica es una feroz crítica que Jesús hace a los hipócritas que juzgan a los demás señalando los defectos ajenos y obvian los propios, aun cuando estos defectos en ocasiones son incluso más evidentes. Ha dado pie al popular refrán «Vemos la paja en el ojo ajeno, y no vemos la viga en el nuestro». El genial Miguel de Cervantes ya lo nombraba en su obra cumbre: «El que ve la mota

81 Gregorio Doval, *op. cit.*, pág. 251.

82 Luis Martínez Kleiser, *op. cit.*, págs. 225-226.

83 Luis Martínez Kleiser, *Refranero general ideológico español*, edición facsímil, Madrid, 1995, pág. 204.

84 Anselmo J. Sánchez Ferrá, *Rev. Murciana de Antropología*, núm. 17, 2010, pág. 326.

85 J. Camarena y M. Chevalier, *op. cit.*, pág. 304.

en el ojo ajeno, vea la viga en el suyo»⁸⁶. Otras paremias similares serían: «En el ojo del vecino vemos una paja como una viga de molino», «Acuérdate de ti, y olvídate de mí», «El más roto y descosido, le pone faltas al bien vestido» o «Veo lo que te cuelga, y no lo que me arrastra»⁸⁷. La misma idea está implícita⁸⁸ en refranes como «La graja le dijo al cuervo: ¡Apártate que eres muy negro!» o «La sartén le dijo al cazo: ¡Apártate que me tizas!».

48. «Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás» (Mt 27, 16; Mc 15, 7; Lc 23, 19; Jn 18, 40).

Los cuatro evangelistas hacen referencia a este personaje mesiánico⁸⁹ neotestamentario que ha pasado a la historia como arquetipo de persona mala (asesino, bandido, etc.). Fue liberado por Pilatos a petición de la muchedumbre, a la que tradicionalmente se le daba la potestad de elegir la excarcelación de un preso durante la Pascua; pudiendo elegir entre Jesús y Barrabás, eligieron a este último. Barrabás ha dado origen a la expresión «Hacer una barrabasada» (el DRAE la define como «travesura grave, acción atropellada»), «Ser de la piel de Barrabás» o «Ser más malo que Barrabás»⁹⁰. Sinónimo de barrabasada podría ser 'judiada' (DRAE: «acción mala»); obviamente la actitud de los judíos en la pasión de Cristo ha calado en la sociedad occidental creando un antisemitismo que queda patente en expresiones como «hacer una judiada» o en insultos como «perro judío». Barrabás tiene el triste honor de compartir arquetipo con otro personaje bíblico, Caín, hijo de Adán y Eva que mató a su hermano Abel. En la oralidad también circula la expresión «Ser más malo que Caín» o incluso «Ser de la piel del diablo».

86 Lo podemos leer en el Quijote, como tantos otros refranes. Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, II, Ed. EDAF, Madrid, 1999, pág. 596.

87 Luis Martínez Kleiser, *Refranero general ideológico español*, edición facsímil, Madrid, 1995, pág. 632.

88 Cfr. Jesús Cantera Ortiz de Urbina, «Erasmus», *Revista Paremia*, núm. 12, 2003, págs. 24-25.

89 Cfr. Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, Ed. La Esfera de los Libros, 2007, pág. 24. Apunta que Barrabás era más bien un líder de la resistencia a la ocupación romana, un mesías político. El pueblo judío tuvo que elegir entre dos formas de mesianismo contrapuestas, el encabezado por Barrabás y el que predicaba Jesús.

90 M.ª Ángeles Calero Fernández, art. cit., págs. 49, 53 y 59.

ÍNDICE FRASEOLÓGICO⁹¹

91 Compilación por orden alfabético de las más de 200 expresiones fraseológicas que aparecen a lo largo del presente trabajo. Entre paréntesis se muestra el número de la cita aparecida en el artículo con la que tiene correspondencia.

- ¡Hombre de poca fe! (17)
- ¡Qué calvario! (4)
- ¡Qué cruz! (4)
- ¡Qué dulce queda la mano al que da! (42)
- A cada cual has de medir con la medida que él tuviere para ti (6)
- A cada cual lo suyo (36)
- A quien bien cree, Dios lo provee (38)
- A quien labora, Dios lo mejora (38)
- A quien mucho se le dio, mucho se le ha de exigir (1)
- A quien no te da, con nada le pagas (1)
- A quien pierde la fe, nada le queda que perder (8)
- A quien te hizo una, hazle dos, aunque no lo manda Dios (24)
- A quien te la haga, se la pagas; si no puedes hoy, mañana (24)
- A todos conviene temer a Dios y las leyes (36)
- Acuérdate de ti, y olvídate de mí (47)
- Al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios (36)
- Alábate pollo, que mañana te matan (13)
- Boca que dice de sí, dice de no (23)
- Cada árbol se conoce por su fruto (3)
- Cada palo aguante su vela (43)
- Caridad con trompeta no me peta (7)
- Caridad y amor, sin tambor (7)
- Carpe diem* (5)
- Comamos, bebamos y triunfemos, que mañana moriremos (5)
- Come y bebe, que la vida es breve (5)
- Como midieres serás medido (6)
- Con la moneda con que compres te venderán; con la medida con que midieres te medirán (6)
- Con la paciencia se gana el cielo (25)
- Con la vara que midas serás medido (6)
- Consejo que no sería bueno para ti, no me lo des a mí (28)
- Consejos vendo, y para mí no tengo (28)
- Cual la madre, tal la hija (3)
- Cual más cual menos, todos por qué callar tenemos (10)
- Cuando amanece, para todos amanece (16)
- Cuando Colón baje el dedo (27)
- Cuando Dios da la llaga, da la medicina (5)
- Cuando las ranas echen pelo (27)
- Cuando los cerdos vuelen (27)
- Cuanto aventaja a lo malo lo bueno, tanto los dotes del alma a los del cuerpo (33)
- Dar bien por mal, amigo real y precepto celestial (24)
- Dar limosna con tambor, no agrada a Nuestro Señor (7)
- De casta le viene al galgo (3)
- De Dios logra la gracia el que se conforma con su desgracia (25)
- De tal palo, tal astilla (3)
- Digo que digo que donde digo digo no digo digo; que digo Diego (23)
- Dios aprieta, pero no ahoga (5)
- Dios dará (9)
- Dios hace lo que quiere, y el hombre lo que puede (46)
- Dios hace salir su sol sobre los buenos y sobre los malos (16)
- Dios no ayuda a los holgazanes (38)
- Dios proveerá, mas buen haz de paja querrá (38)
- Donde digo digo, digo Diego (23)
- Donde tres se juntan, uno hace de Judas (19)
- Dos negaciones afirman, pero tres confirman (32)
- El beso de Judas (19)
- El día malo es víspera del bueno (14)
- El enemigo de tu padre, hablará mal de tu madre (29)
- El espíritu es fuerte, pero la carne es débil (20)
- El hombre propone y Dios dispone (46)
- El juglar de la aldea no hace son que bueno sea; el de otra parte siempre tañe con sutil arte (2)
- El más roto y descosido, le pone faltas al bien vestido (47)

- El mejor camino, el recto (15)
- El que a hierro mata, a hierro muere (24)
- El que busca, encuentra (9)
- El que esté libre de pecado (o de culpa), que tire la primera piedra (10)
- El que no llora no mama (38)
- El que no se consuela es porque no quiere (16)
- El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado (13)
- El que siembra, recoge (22)
- El que tenga oídos, que oiga (11)
- El refrán que no viene a propósito antes es disparate que sentencia
- El soberbio perece y el humilde permanece (13)
- El sol sale para todos: santos y pillos, sabios y bobos (16)
- En casa de herrero, cuchillo de palo (28)
- En el ojo del vecino vemos una paja como una viga de molino (47)
- En menos que canta un gallo (32)
- En toda junta ha de haber un Judas (19)
- Entre doce apóstoles, hubo un Judas (19)
- Es mejor dar que recibir (42)
- Estar hecho [como] una Magdalena (26)
- Haced lo que decimos y no lo que hacemos (44)
- Hacer el mal que te hagan, no es pecado, sino paga (24)
- Hacer una barrabasada (48)
- Hacer una judiada (48)
- Hay que predicar con el ejemplo (28)
- Haz bien, y no mires a quién (24)
- Haz lo que bien digo y no lo que mal hago (44)
- Haz tú lo que bien digo, hermano, y deja lo que mal hago (44)
- Hecho un Cristo (41)
- Hermosa cosa es dar a quien viene a demandar (42)
- La carne es débil y el diablo hábil (20)
- La carnes es débil (y la p*** es de carne) (20)
- La fe me salva que no el palo de la barca (8)
- La fe muda los montes (8)
- La fe mueve montañas (8)
- La graja le dijo al cuervo: ¡Apártate que eres muy negro! (47)
- La honra del soberbio en deshonra torna muy presto (13)
- La sartén le dijo al cazo: ¡Apártate que me tizas! (47)
- La vana apariencia engaña a la inexperiencia (35)
- La vanagloria florece, mas no engrandece (13)
- Las apariencias engañan (35)
- Las apariencias son engañosas: con cara de una cosa, son otra cosa (35)
- Las limosnas y el rezar, por debajo del delantal (7)
- Las uvas y el sol, para el bueno y para el malo los hizo Dios (16)
- Lavarse las manos como Pilatos (43)
- Llorar como una Magdalena (26)
- Lo del César, dalo al César, y lo de Dios a Dios (36)
- Lo dicho va a misa (23)
- Lo escrito, escrito está (23)
- Lo que hiciere la diestra, no lo sepa la siniestra (7)
- Los amigos de mis amigos, mis amigos son (12)
- Los refranes son evangelios chiquitos
- Los refranes son parábolas comprimidas
- Los refranes viejos son evangelios pequeños
- Los refranes viejos son profecías
- Los últimos serán los primeros (25)
- Mal dará consejo para mí quien no lo tiene para sí (28)
- Mal predica quien mal vive (44)
- Más fácil es aconsejar que lo aconsejado ejecutar (28)
- Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios (27)
- Médico, cúrate a ti mismo (28)
- Meter cizaña (29)
- Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos (30)
- Nadie es profeta en su tierra (2)
- Ninguno puede cumplir, si a dos señores ha de servir (31)
- No es mejor camino el más corto (15)
- No es oro todo lo que reluce, ni harina todo lo que blanquea (35)
- No había llegado su hora (34)
- No hay mayor sordo que el que no quiere oír (39)
- No herir ni matar no es cobardía, sino bien natural (24)
- No se puede servir a dos señores a un tiempo y tener a cada uno contento (31)

- No siempre es buen tino seguir el corto camino (15)
- No siempre quien ataja saca ventaja (15)
- No solo de pan vive el hombre (33)
- Nunca el juglar de la tierra tañe bien la fiesta (2)
- Nunca falta un Judas (19)
- O atar, o engavillar (40)
- O sirve como siervo, o huye como ciervo (40)
- Ojo por ojo y diente por diente (24)
- Otro gallo le cantara, si buen consejo tomara (32)
- Ovejas sin pastor (37)
- Paga el tiro con el tiro, y el palo con el palo (24)
- Para dar consejo, todos; para tomarlo, pocos (28)
- Para más inri (18)
- Para muestra, un botón (3)
- Parecer una Magdalena (26)
- Parecer y no ser, a menudo suele suceder (35)
- Poner la mejilla derecha (o la otra mejilla) (24, 45)
- Por decir la verdad, te perseguirán (21)
- Por la boca muere el pez, y el hombre por la palabra (21)
- Por la muestra se conoce al paño (3)
- Por no dar de comer al diablo, ha de sufrir el hombre honrado (36)
- Predícame padre, que por una oreja me entra y por otra me sale (39)
- Predicar en el desierto (39)
- Predicar en el desierto sería gran desacierto (39)
- Quien a Dios llama, a Dios halla (9)
- Quien a dos señores ha de servir, al uno ha de mentir (31)
- Quien ama el peligro en él perecerá (22)
- Quien busca, halla (9)
- Quien juega con fuego, se quema los dedos (22)
- Quien le metió la caña, que le quite la lagaña (43)
- Quien lo hizo que lo pague (43)
- Quien lo quiera oír, que lo oiga (11)
- Quien no está contra nosotros, en favor nuestro está (40)
- Quien pide, a dar se obliga (1)
- Quien predica en el desierto pierde el sermón (39)
- Quien predica en el desierto, sus palabras se las lleva el viento (39)
- Quien quiera que le sigan, vaya delante (44)
- Quien se acuesta con críos, meado se levanta (22)
- Quien se alaba se desalaba (13)
- Quien tiene orejas, oya (11)
- Quien tiene un amigo, tiene un tesoro
- Quienes siembran vientos, recogerán tempestades (22)
- Refranes heredados, evangelios abreviados
- Reprende las vidas ajenas con tu ejemplo, no con tu entendimiento (44)
- Salud y pesetas, lo demás son puñetas (5)
- San Cercano no hace milagros; san Lejares, por docenas y centenares (2)
- Santa María la lejana es más milagrosa que la cercana (2)
- Santo era Pedro, y negó a su maestro (20)
- Sembrar cizaña (oficio es del diablo) (29)
- Ser más falso que Judas (19)
- Ser un Judas (19)
- Si Dios quiere (y la burra no se muere) (46)
- Siempre se hizo lo que Dios quiso (46)
- Sobre malos y buenos luce el sol en el cielo (16)
- Son todos los que están, pero no están todos los que son
- Tal él, tal ella (3)
- Tirar la piedra y esconder la mano (10)
- Tras el nublo viene el sol, y tras mal tiempo otro mejor (14)
- Tras la tempestad viene la calma (14)
- Tras la tormenta viene la bonanza (14)
- Tratar de la mar, y en ella no entrar (28)
- Trompetera caridad, vanidad y no piedad (7)
- Uno y dos, uno de los dos (40)
- Vanidad humana, pompa vana: humo hoy y polvo mañana (13)
- Vemos la paja en el ojo ajeno, y no vemos la viga en el nuestro (47)
- Venció el bien al mal con bien (24)
- Veo lo que te cuelga, y no lo que me arrastra (47)
- Viene lo que Dios quiere (46)
- Zapatero a tus zapatos (28)

ÍNDICE DE CORRESPONDECIAS IDEOLÓGICO-TEMÁTICAS⁹²

92 A modo de «refranero» ideológico o temático, muestro esta relación de correspondencias entre el número de la cita aparecida en el artículo y la idea principal que, a mi juicio, intenta transmitir.

- | | |
|--------------------------------------|--|
| 1. Reciprocidad | 25. Paciencia, arrepentimiento |
| 2. Fama, reconocimiento | 26. Penitencia, arrepentimiento, dolor |
| 3. Prueba, origen, conducta | 27. Improbable, imposibilidad |
| 4. Sufrimiento | 28. Ejemplo, consejos |
| 5. Despreocupación, fe | 29. Enemistar, encizañar |
| 6. Reciprocidad, justicia | 30. Selección |
| 7. Caridad, hipocresía | 31. Compromiso, elección |
| 8. Fe | 32. Efímero/lógica/reflexión |
| 9. Esfuerzo/fe | 33. Espiritualidad |
| 10. Hipocresía | 34. Destino |
| 11. Consideración, entendimiento | 35. Juzgar, aspecto |
| 12. Amistad, hospitalidad | 36. Honradez |
| 13. Orgullo, vanidad, hipocresía | 37. Perdido |
| 14. Fe, paciencia | 38. Fe/laboriosidad |
| 15. Atajos, esfuerzo | 39. Infructuoso |
| 16. Consuelo | 40. Dicotomía, elección |
| 17. Desconfianza, incredulidad | 41. Demacrado, maltrecho |
| 18. Burla, escarnio | 42. Caridad |
| 19. Hipocresía, falsedad, deslealtad | 43. Responsabilidad |
| 20. Tentación | 44. Consejo, ejemplo |
| 21. Honestidad, libertad | 45. Perdón, bondad |
| 22. Consecuencias | 46. Fe/casualidad |
| 23. Retracción | 47. Hipocresía, reprobación, crítica |
| 24. Bondad, perdón/venganza | 48. Maldad |

ALGUNOS ARTÍCULOS DEL PROFESOR FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO SOBRE EL ENTORNO SEGUNTINO PUBLICADOS EN *EL DÍA DE TOLEDO* (1991-1996)*

José Ramón López de los Mozos Jiménez y José Antonio Ranz Yubero

(*) Este artículo fue publicado en el XIV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Alcalá de Henares, 27 a 30 de noviembre de 2014. *Libro de Actas*, Madrid, Institución de Estudios Complutenses (Alcalá de Henares), Diputación Provincial de Guadalajara y Centro de Estudios Seguntinos-Ayuntamiento de Sigüenza (Guadalajara), 2014, págs. 667-684.

Plan de trabajo

A lo largo de este trabajo hemos recogido sesenta y dos artículos que escribió Fernando Jiménez de Gregorio referidos al entorno de la ciudad de Sigüenza o, mejor dicho, del entorno de Mandayona, localidad donde él descansaba algunas temporadas.

La mayor parte de estos artículos siguen siendo desconocidos para el gran público, incluso para muchos investigadores, pero nos hemos circunscrito a la zona geográfica que discurre entre Jadraque y Sigüenza, incorporando todos aquellos núcleos de población que pertenecen a los ayuntamientos de ambos.

Tras esta breve introducción, seguiremos con una semblanza biográfica de Fernando Jiménez de Gregorio, donde daremos cuenta de los datos más importantes para comprender la importancia de este investigador.

Después, reseñaremos todos aquellos artículos que ha publicado dicho autor que se analizan en este trabajo, y a continuación señalaremos el proceso de construcción de estos artículos, desde el momento de la visita a las diferentes localidades hasta que eran publicados.

Finalmente, nos centraremos en el análisis de los temas principales, las características, algunos aspectos curiosos de estos artículos, con el objetivo de mostrar el punto de vista del autor respecto a nuestros pueblos, sus monumentos, los personajes con los que se encuentra o el análisis de la toponimia.

Biografía

Fernando Jiménez de Gregorio nació en Belvís de la Jara (Toledo) el 30 de mayo de 1911 y murió en Madrid el 23 de julio de 2012. Durante su vida ha desempeñado la labor de maestro, geógrafo, arqueólogo, historiador y cronista oficial de Toledo.



Tras estudiar como alumno libre en el instituto San Isidro de Madrid, obtuvo la diplomatura en 1927. Posteriormente, cursó estudios de Geografía e Historia en la Universidad Central de Madrid, licenciándose como premio extraordinario de historia en 1932, y se doctoró un año después con el trabajo *La opinión pública española durante la Constitución de 1812*. Los resultados académicos de sus estudios le permitieron conseguir una beca en el Crucero Universitario que le dio la oportunidad de conocer *in situ* las culturas griega y romana.

También en el año de 1933 aprobó la oposición de Geografía e Historia, obteniendo como primer destino la ciudad de Plasencia. Se licenció en Derecho en 1940.

Participó como miliciano en la guerra civil por el lado republicano, y en 1944 logró recuperar su puesto como profesor de Geografía e Historia de varios institutos de bachillerato: Santa Isabel (Toledo), Isabel la Católica (Madrid) y Saavedra Fajardo (Plasencia). Además, impartió docencia en la Universidad de Murcia. El ayuntamiento de Talavera de la Reina tuvo un premio que llevaba su nombre.

Escribió numerosos libros y artículos sobre la provincia de Toledo y la de Madrid. Destaca especialmente el *Diccionario de los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII: población, sociedad, economía e historia*, que vio la luz entre 1962 y 1983. Colaboró en revistas como *Hispania*, *Estudios Geográficos*, *Al-Ándalus*, *Toletum*, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, *Anales Toledanos*, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, y en periódicos como *La Voz del Tajo* y *El Día de Toledo*.

Era miembro de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, miembro numerario de la Real Asociación de Cronistas de España, cronista de Getafe y fundador del Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid junto a Manuel de la Peña. Ha sido galardonado con el Premio Fernando de Rojas de las Artes y las Letras en 2007.

Recopilación textual

Los artículos que escribió Fernando Jiménez de Gregorio en el periódico *El Día de Toledo* y que se refieren a las ciudades y pueblos que conforman el Valle del Henares son los siguientes¹:

- «De cómo en un santiamén nos plantamos en la villa de Ledanca» (01/08/1991).
- «La iglesia y el camposanto de Ledanca» (26/08/1991).
- «Quien leyere sabrá por qué se llama Valfermoso de las Monjas, con otras ocurrencias que se dirán» (29/08/1991).
- «De la iglesia al Monasterio Benedictino de Valfermoso» (29/08/1991).
- (*) «Hago la vía de Mandayona al lugar de Alcuneza, pasando por la ciudad de Sigüenza» (13/10/1991).
- (*) «La soledad de Alcuneza» (20/10/1991).
- (*) «Quien leyere sabrá las razones filosóficas de la Mujer de Horna y del posible significado de esta palabra» (27/10/1991).
- «En el abandonado lugar de Matillas» (03/11/1991).
- (*) «Por la villa de Castejón» (10/11/1991).
- «La «Casa del Cid» y otros parajes» (08/12/1991).

1 Los artículos señalados con asterisco (*) han sido los utilizados para la redacción de la presente comunicación.

- «La iglesia, el Camposanto, con otras cosas de interés de Ariecilla» (19/01/1992).
- (*) «Visito el santuario de Barbatona. La antigua plaza de toros» (02/02/1992).
- (*) «Los muchos siglos de la torre de Bujarrabal» (16/02/1992).
- (*) «De la iglesia y el jamón de Bujalaro» (23/02/1992).
- (*) «La historia de Jadraque» (01/03/1992). (El autor se queja de que el artículo está mal impreso.)
- (*) «El paso de Baidés» (06/03/1992).
- «La fábrica de papel de Los Heros» (15/03/1992).
- «En Palazuelos recuerdo a don Jerónimo López de Ayala» (22/03/1992).
- (*) «De Palazuelos a Carabias» (29/03/1992).
- «De Ures a Pozancos» (05/06/1992).
- «El álamo de Mandayona» (12/06/1992).
- «Por las cumbres de Aragosa» (19/06/1992).
- «De Medranda a La Toba, en donde nació un obispo» (26/04/1992).
- «De La Cabrera y su piscifactoría» (08/05/1992).
- «Algo más sobre La Toba y su Torrecilla» (10/05/1992).
- «En los nidos de antaño» (12/07/1992).
- «Los dos castillos de Guijosa» (08/11/1992).
- «En Congostrina» (22/11/1992).
- (*) «Sigo en Guijosa y paso a Cubillas del Pinar» (29/11/1992).
- «Las fuentes el agua de Almadrones» (06/12/1992).
- «En Almadrones me encuentro con un Gran Canciller del Estado de Milán» (13/12/1992).
- «En Negrodo» (27/12/1992).
- «La villa de Mandayona» (17/01/1993).
- «La población, el callejero y otras cosas de Mandayona» (17/02/1993).
- «En San Andrés del Congosto y Membrillera» (28/02/1993).
- «El solitario templo de Angón» (11/04/1993).
- «Pálmaces y su embalse» (25/04/1993).
- «El paisaje desde el Pico de la Dehesa en Villaseca de Henares» (16/05/1993).
- «El hidrónimo Huérmeces y otros más de su término» (05/06/1994).
- «En Cendejas de la Torre» (12/06/1994).
- «El lugar de Viana de Jadraque, su Iglesia y la Fuente del Pradillo» (19/06/1994).
- «Cendejas de la Torre es un buen monte de oso» (26/06/1994).
- «En el 1885 tiembla la tierra en Cendejas de En medio, con otras fechas de interés en Cendejas de Padrastro» (30/06/1994).

- (*) «Otra vez en Palazuelos» (06/11/1994).
- «De las razones que hubo para llamar a este lugar Santiuste» (13/01/1994).
- «El interesante claustro románico de Baidés, con otras cosas dignas de escribirse» (20/11/1994).
- «Desde Sigüenza a Gajanejos» (31/12/1994).
- (*) «En el entorno de Sigüenza» (15/02/1995).
- «A vueltas con Mandayona» (28/05/1995).
- «En Pelegrina» (05/11/1995).
- «De cómo en La Riba de Santiuste me encuentro con un artesano» (14/01/1996).
- (*) «El cronista muestra su admiración por la ciudad de Sigüenza y se alarga a la villa de La Riba de Santiuste» (21/01/1996).
- «La «rocalla» de Almadrones y otras cosillas» (28/01/1996).
- (*) «Los paseos por Mandayona» (04/02/1996).
- «Las ricas empanadas de doña Marí Fernández, la asturiana» (18/02/1996).

Además, publicó cuatro artículos en la revista de investigación *Anales Seguntinos* n.º 14, correspondiente al año 1998, bajo el nombre de «Viajes por los alrededores de Sigüenza»:

- «De Mandayona a Riosalido».
- «En donde se conocerán más cosas de Riosalido si se lee esta verídica crónica».
- «Desmantelamiento industrial».
- «En la vieja ciudad».

Igualmente, escribió otros escritos relacionados con la provincia de Guadalajara que también fueron publicados en *El Día de Toledo*:

- De Trillo: «A Trillo pasando por Cifuentes» (17/01/1993), «Trillo, el profesor Gómez Ortega y otros acontecimientos hasta llegar a Durón» (31/03/1993).
- De Sacedón y su contorno: «La monumental iglesia de Pareja. A Córcoles por Sacedón» (14/03/1993); «De Alcocer a Casasana y Escamilla» (28/03/1993), y «Escamilla y su Giraldillo. Tertulia en Córcoles» (14/04/1994).
- De la zona de Anguita: «Seguimos en Aguilar de Anguita» (06/02/1994); «La riqueza arqueológica de Aguilar de Anguita» (10/02/1994), y «En Algora con don Felipe Laina. El Cerro de San Cristóbal» (20/02/1994).
- De Hita: «De cómo en Hita me encuentro con su famoso arcipreste» (14/11/1993) y «Fita es un castillo fort et apoderado, in fito es agudo el fondo bien poblado» (21/11/1993).
- Sobre Guadalajara y alrededores: «De Guadalajara a Alhóndiga. El obispo Suárez de Carvajal» (23/01/1994); «El Valle de Torija. Valdegradas» (27/11/1994); «La iglesia de Santiago Apóstol de Guadalajara» (04/12/1994); «En Valdegradas. La iglesia de Torija» (11/12/1994), y «La fuente de Torija» (18/12/1994).
- De la Sierra Norte: «Atienza es una peña fort» (02/05/1993); «Ante Santa Coloma de Albeniego» (18/06/1995), y «El contorno de Atienza» (23/03/1997).

- De Zorita de los Canes y aledaños: «El cronista llega a Zorita de los Canes y recuerda con nostalgia la fortaleza de Canturias» (03/12/1995); «En donde quien leyere puede conocer algo sobre la villa fuerte de Zorita» (17/12/1995), y «De cómo estoy en la vieja Recópolis y me llevo a Almonacid de Zorita» (31/12/1995).

Viajes, redacción y publicación de los artículos

Podemos afirmar que las publicaciones que acabamos de reseñar de Fernando Jiménez de Gregorio constituyen series de artículos que corresponden a las diferentes salidas que hacía en sus periodos vacacionales.

El proceso compositivo es el siguiente: el cronista, que pasaba temporadas en Mandayona y que no conducía, salía a realizar viajes con Mariano como conductor exclusivo; otras veces les acompañaba la mujer de este, Mercedes.

Jiménez de Gregorio planeaba una ruta. En su pequeño cuaderno de viaje tomaba notas de aquello que le parecía interesante y ese mismo día o el siguiente, sentado en su terraza frente al río Dulce, redactaba los artículos para, a su vuelta a Madrid, pasarlos a la máquina de escribir y mandarlos al periódico *El Día de Toledo*, donde se publicaban los domingos. Los artículos fueron divididos en dos grandes epígrafes: los publicados hasta 1995, que llevaban como nombre «Camino por la Alcarria», y los de 1996, que se agrupaban bajo el título de «Por la Serranía».

Si cotejamos la serie de artículos con las memorias contenidas en los *Anales Fernandinos (1989-2009)* —publicados en el año 2011 por el Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid «Jiménez de Gregorio»²—, podemos comprender con más claridad el proceso compositivo:

- Del 26 de abril al 2 de mayo de 1991 está en Mandayona y viaja un día a Ledanca y Valfermoso, y otro a Sigüenza, Alcuneza, Horna y Mojares, además de Bujarrabal.
- Del 20 al 31 de agosto de 1991 veranea en Mandayona y hace excursiones a Sauca, Barbatona, Ures, Palazuelos, Alcorlo, Aragosa, La Cabrera, Los Heros, Medranda, La Toba...
- En abril y mayo (sin especificar fechas exactas) de 1992 se acerca a Negredo y Atanzón.
- En agosto de 1994 vuelve a Mandayona y desde ahí se desplaza a Gajanejos, Trijueque, Torija, Pelegrina y Valdenoches.
- Del 13 de agosto al 4 de septiembre de 1995 viaja desde Mandayona hasta Riba de Santiuste.
- Del 17 de agosto al 3 de septiembre de 1998 se acerca desde Mandayona un día a Sigüenza y otro a Riosalido.

En cuanto a la impresión de los artículos en el periódico *El Día de Toledo*, nos manifestó su malestar porque el texto de la «La historia de Jadraque» (01/03/1992) no se ajustaba al original. También hemos detectado algún pequeño error en la publicación de las series; de este modo, de los dos artículos que aluden a la Riba de Santiuste correspondientes a enero de 1996, se debería haber publicado primero el titulado «El cronista muestra su admiración por la ciudad de Sigüenza y se alarga a la villa de La Riba de Santiuste».

2 JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando, *Anales Fernandinos (1989-2009)*, Madrid, Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid «Jiménez de Gregorio», 2011, 269 págs.

La temática de los artículos

Más arriba hemos mencionado que Fernando Jiménez de Gregorio era catedrático en Historia del Arte y que desarrolló su labor profesional en las ciudades de Plasencia, Toledo, Murcia y Madrid. El arte de estas provincias, junto al de su Toledo natal, es conocido a la perfección por el cronista, por lo que no es extraño que en sus artículos haga comparaciones entre determinados templos del valle del Henares con iglesias de estas zonas: el Cristo Crucificado de Alcuneza le recuerda al de Urda.

También analiza como investigador las iglesias y realiza hipótesis. Al referirse a la iglesia de Alcuneza, señala: «Pienso que esta iglesia gótica de ahora es, pudiera ser, el tercer templo: el primero paleorromano o visigodo, ha desaparecido, del segundo queda la arquería a la que nos venimos refiriendo».

En su forma de narrar, en ocasiones imita a Cervantes, no solo en los títulos de los artículos que siguen la estructura de las divisiones de *El Quijote*: «Quien leyere sabrá las razones filosóficas de la Mujer de Horna y del posible significado de esta palabra», con el objetivo de crear interés e intriga, sino también en el uso de la ironía: del retablo de la iglesia de Riosalido dice que «... presidiendo la Capilla mayor un hermoso retablo de estilo renaciente, con varios cuadros de pinturas e imágenes, que debería ser limpiado».

A lo largo de los sesenta y dos artículos mencionados se fija también en la toponimia. Jiménez de Gregorio escribió numerosos artículos sobre la toponimia de Madrid y de Toledo.

De este modo, se enfrenta tanto a la toponimia menor como a la mayor. Nos dice que «*Alcuneza* es un vocablo árabe, *al-kanysa*, transmitido por los mozárabes con el significado de 'la iglesia', aunque en *Horna* duda de si tiene el significado de 'caverna', o el de 'horno', desde el latín *forus*. También se muestra dubitativo con *Carabias*, «que puede estar relacionada con la situación del pueblo, en una cuesta, llamada de *Los Yesares*, no olvidemos que *Carabias* tiene un prefijo cara-, vocablo liga[do] con el significado de piedra de CARAU. Está en la misma línea que *Carabanchel*, *Carabaña*, *Caravaca*, etc.».

Más sencilla es la explicación de *Castejón*, «con restos de castillos a los que debe su nombre», y de *Bujalero* que, apoyándose en Pavón Maldonado, «quiere decir 'torre del faro'».

En cuanto a *Barbatona*, sugiere una hipótesis curiosa: «*Barbatona*, según su prefijo, está en la misma línea que *Barbarroya*, *Barbate*, que tienen su origen en el término *barba* que puede referirse a guerreros bárbaros (esto es, visigodos), o a los 'beréberes', lo que supone un territorio antiguamente poblado por gentes visigodas o beréberes». *Barbolla* le recuerda al autor la *Barbarroya* toledana, nombre de origen visigodo o beréber.

De *Jadraque* nos dice que posee el sufijo de origen mozárabe en la línea de *Trijueque*, *Jirueque*...; de *Baides*, que deriva del vocablo árabe *al-bayda*, con el significado de 'la blanca'; de *Cubillas*, que recuerda «una torre o defensa redonda»; de *Bujalcayado*, que procede del árabe con el significado de 'torre'; y de *Riba* (de Santiuste), que viene del latín *rippa*, 'riba'.

Respecto a la toponimia menor, encontramos *Barranco de los Alcobanes*, de *Cendejas de Padrastro*, que relaciona con el árabe 'bóveda'; *La Bragadera*, de *Atienza*, con el latín *braca*, que alude a la 'colaboración de los bueyes o mulas falsas'; *Carramolinos*, de *Cubillas del Pinar*, con referencia a 'un camino o carrera hacia los molinos', y *El Salobral*, del mismo lugar, al 'agua amarga, salobre o no potable'. La *Lastra seguntina*, que deriva del greco-latino *emplastrum*, y el arroyo *Valdeterna*, de *Sigüenza*, que bien «podría relacionarse con 'valle de las aguas termales' o 'valle con fuente termal'».

Selección de textos (a modo de antología seguntina)

Seguidamente comentaremos algunos artículos de Fernando Jiménez de Gregorio que se refieren a los pueblos del valle del Henares y, por tanto, se encuentran próximos a Sigüenza. Los trabajos que recogemos son quince, que abarcan fechas incluidas entre el mes de noviembre de 1991 y el de febrero de 1996, a veces sin continuidad cronológica.

Hemos seleccionado los siguientes:

1. «Hago la vía de Mandayona al lugar de Alcuneza, pasando por la ciudad de Sigüenza» (domingo, 13/10/1991, pág. 4).

Don Fernando sale de Mandayona donde pasa unos días, generalmente en verano (esporádicamente en otoño), y quiere visitar Alcuneza.

En esta ocasión viaja acompañado por Mercedes y Mariano, y el día, según dice, es desapacible, pero ello no empece para que nos describa el camino que sigue «cerros calizos blancos, a veces teñidos de rojo del óxido ferruginoso. En la altura, en la derecha, el límpido caserío de Mirabueno, que desafía, junto al cielo, el frío reinante».

Es raro que don Fernando no ofrezca en este punto una nota, aunque fuera breve, sobre el significado del topónimo Mirabueno. ¡Otra vez será!

Camino adelante se encuentran con una finca cuyo nombre dice ser mozárabe: el Cerrillar, hasta llegar a unos chaparros donde nacen unas afamadas aguas mineromedicinales.

Después, barrancones. En uno de ellos, al fondo, se encuentra La Cabrera, «una blanca pincela en medio del verdor oscuro de los cerrejonos, y claro de los álamos».

Parece ser que a los viajeros les esperaba allí una succulenta manduca a base de truchas asalmonadas que fueron muertas «de un certero golpe de palo que les proporciona en la cabeza una mujer rústica, insensible al hecho que realiza, con la más absoluta independencia, como si estuviera haciendo punto, digo por caso».

Terminada la pitanza siguen el camino y, más adelante, «expuesta a todos los vientos, del pasado y del presente, se alza Sigüenza, castillo y catedral, torres y más torres», pero, al paso, el viajero pudo leer: «Mesón de Castilla, restaurante, asados, horno de leña», y eso otro de «Bien venido a la ciudad del Doncel», que le recuerda a don Fernando la figura del ilustrado canónigo don Gregorio Sánchez Doncel, autor del libro *Sigüenza, la Ciudad del Doncel*³.

Luego habla del humilladero y exalta las cualidades del barrio de San Roque, que fuera mandado construir por aquel «obispo albañil» llamado don Juan Díaz de la Guerra (1777-1800) y prosiguen el camino a través de «olmos mutilados, secos. Cerros pelados redondos, desamparados». Es el camino de Alcuneza, que corre paralelo a la vía del ferrocarril Madrid-Barcelona. Pasan, eso sí, por la llamada Huerta del Obispo, en cuyo muro está la fuente y el escudo de aquel obispo ilustrado que fundara el pueblo de Jubera y que, en Gárgoles de Abajo, mandara hacer una fábrica de papel... El viejo va pensando y, de pronto, sin darse cuenta, se encuentra en Alcuneza, «pero aquí hago punto, para continuar en la inmediata crónica».

3 SÁNCHEZ DONCEL, Gregorio, *Sigüenza, la Ciudad del Doncel*, Zaragoza, 1969, 24 págs.

2. «La soledad de Alcuneza» (domingo, 20/10/1991, pág. 4).

Alcuneza, dice, se levanta sobre un cerro calizo, donde quizás pudo haber, en el pasado, un castro, cuyos habitantes utilizarían las cuevas naturales abiertas en el roquedo. Cerca está la ermita de la Soledad.

Al viajero no se le olvida su vocación toponimista y señala que Alcuneza es vocablo árabe, *al-kany-sa*, transmitido por los mozárabes, que significa 'la iglesia' y que, según su ilustre paisano y compañero Basilio Pavón Maldonado, indicaría la existencia anterior de un templo paleocristiano o visigótico⁴.

El viajero, llegado a este punto, se pone tristón y dice que con el título de la crónica que va escribiendo no se refiere a la advocación de la Virgen, ni a la novela de Salvador García de Pruneda⁵, sino a la soledad que preside el lugar, casi desierto, solitario, cuyo caserío consiste en unas pocas «casas humildes, de mampuesto calizo, distribuidas sin regla de calles, son más bien mínimos barrios, núcleos más o menos separados», quizá huella o testimonio de su ya lejano poblamiento.

No falta la descripción de la iglesia de San Pedro en su Catedral, que es de dos naves, y termina con cierto tono de tristeza: «¡Todo es vejez en Alcuneza!».

3. «Quien leyere sabrá las razones filosóficas de la Mujer de Horna y del posible significado de esta palabra» (domingo, 27/10/1991, pág. 4).

El viajero y sus acompañantes prosiguen camino. Van a Horna, «donde los olmos también se mueren, a pesar del clima sano y vitalista, a pesar de este vientecillo sano y catarroso, a pesar de su antigüedad venerable». Allí posaron celtíberos, romanos y visigodos, cuyo testimonio aún queda reflejado en la advocación de su Virgen: Nuestra Señora de Quintanares, cercana su ermita a donde «comienza su vida de río andarín y beneficioso, el Henares, que abre su valle aprovechado por la carretera y la vía del tren, antes, desde luego, por la imprescindible calzada romana».

Vivían entonces en Horna quince personas «ni más, ni menos», y como Alcuneza, es —era— y sigue siendo un pueblo en ruina, «próximo a su liquidación y abandono», aunque su iglesia tenga aire de fortaleza y conserve su pósito o cilla datado en 1787. El viajero para junto al frontón «en donde nadie juega ya a la pelota» que preside la torre del reloj «como un ojo blanco, en donde no penetra la luz».

Dice don Fernando que *Horna, furna, forna*, tiene el significado de 'caverna' o 'gruta en la roca', pero que también pudiera tener relación con *furnus*, equivalente a 'horno'. (Quienes esto escribimos creemos que significa 'manadero de agua', de ahí el nacimiento del Henares). Pero el viajero se extiende en el horno porque ya no se amasaba, ni se cocía pan, ¡y si no que lo diga la mujer de Horna, con la que se encontraron! La única y de edad difícilmente calculable.

Aquí, en el diálogo entre el viajero y la paisana, surgen algunos puntos «filosóficos» a considerar: el viajero, dado el clima reinante, le dice a su acompañante que vaya a buscar el coche y lo acerque hasta la torre del reloj, ante lo que la buena mujer, ni corta ni perezosa, dice, sin más:

«Me explico que a ustedes les haga duelo morir, con el auto a la puerta, no tienen que dar una pisá y ahora llegan a su casa y tendrán la calefacción encendida y no pasan frío. A mí —continúa su plática— me da igual morirme que no, estoy sola y con frío».

4 PAVÓN MALDONADO, Basilio, *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*, Madrid, CSIC, Instituto «Miguel Asín», 1984, pág. 150.

5 GARCÍA DE PRUNEDA, Salvador, *La soledad de Alcuneza*, Madrid, Eds. Cid, 1962.

Al buen Fernando y a sus acompañantes, esta forma de pensar les impresiona. Habría que vivir sus palabras en aquel ambiente desamparado. La soledad, siempre la soledad, de estos lugares, de estos pueblos medio muertos.

Pero el camino sigue hasta Mojares, donde no hay nadie; un barrio despoblado de Sigüenza, con su iglesia herméticamente cerrada y el buzón de Correos acribillado a perdigonadas...

4. «Por la villa de Castejón» (domingo, 10/11/1991, pág. 4).

Comenta el profesor Jiménez de Gregorio que la primera vez que visitó Matillas «hace algunos años... en pleno y frío invierno», le pareció un pueblo abandonado del oeste, pero que en verano ha cambiado de opinión al ver a sus gentes caminar por sus calles. Se trata de la nueva Matillas, hasta hace poco fabril, cuando la industria del cemento estaba en todo su apogeo... «Hoy queda la estación, el cultivo de los huertos y la caza». Y su población sigue disminuyendo.

Por su término pasaba la vía romana que desde *Emerita Augusta* conducía a *Caesaraugusta*, por lo que, recuerda, no es de extrañar que de cuando en cuando aparezcan restos romanos de finales del siglo III y comienzos del siguiente.

Luego, desandando el camino llegan —va acompañado— a un desvío por el que entran en Castejón de Henares: «El angosto caminejo se adentra en el estrecho valle, entre los cerros de La Cabeza (1065 m) y Picos (1050 m) y así llegamos a un lugar en extremo pintoresco e interesante, en el que se localiza el variado caserío de la villa de Castejón, encaramado en una cota de 960 metros, uno de los pueblos de más altura de esta provincia alcarreña». Mediante una breve disquisición señala que Castejón tiene dos ubicaciones: de Arriba y de Abajo, y que su nombre alude a los restos de los castillos que aún permanecen y que su mayor importancia la alcanzó en tiempos del Cid, que estuvo en Castejón acompañado por Alvar-Fáñez de Minaya⁶. Después aparecerá citado con frecuencia durante el reinado de Alfonso VII que, en 1139, concedía los diezmos del lugar a la Iglesia seguntina.

Visitando la iglesia dice Fernández de Gregorio que les «estalló una tormenta de relámpagos, truenos y agua que nos obligó a refugiarnos bajo el arco de la portada del templo. En pocos segundos la barbacana quedó barrida por las aguas. Así que hubimos de suspender la visita...», que promete repetir en la primera ocasión. De regreso, contempla despaciosamente el rollo-picota indicativo de la jurisdicción de villazgo.

5. «Visito el Santuario de Barbatona. La antigua plaza de toros» (domingo, 02/02/1992, pág. 4).

«Desde Mandayona, con Mercedes y Mariano emprendemos este camino». Queda atrás el río Dulce y a la entrada a Sigüenza les da la bienvenida un aserradero de madera, naves industriales, talleres, que indican que no todo es historia en la ciudad obispal. Desde allí el camino a Barbatona es fácil. «Al fin, en una lastra como dice Madoz, o piedra, está el caserío y Santuario de la Virgen de la Salud». El contorno está sin urbanizar y hay casas bien construidas con piedra de arenisca roja. Sobre el conjunto está la antigua iglesia de San Andrés Apóstol. Sorprende —dice el profesor— que esta reducida aldea fuese ayuntamiento y que, por añadido, posea una plaza de toros construida en 1873 por un benefactor apellidado Gil. «En su interior se ve el redondel bordeado de varias filas de gradas... Hoy este interior es un erial, antes fue huerta».

⁶ Creemos que se trata de la misma obra de PAVÓN MALDONADO citada en la nota 4. *Op. cit.*, Castejón, en págs. 81-82, y Jadraque, en págs. 83-90. La misma duda en PÉREZ ARRIBAS, Andrés, «Historia de Jadraque y su tierra», Guadalajara, Aache (colección *Tierra de Guadalajara*, 22), 1999, págs. 100-101.

Hay, dice, otras buenas construcciones, entre las que destaca la escuela que antaño fuera palacio episcopal, con escudo presidiendo su fachada, construida por el obispo Diez Santos Bullón y que, un buen día, ardió, con los niños dentro, a mediados del siglo actual, que entonces era el xx.

La Virgen de la Salud también tiene su leyenda piadosa, puesto que se apareció sobre un pino en el Altillo del Pino de la Virgen (no tendría este nombre entonces y le fue añadido por haberse aparecido, aunque esto no lo refiere Jiménez de Gregorio). Allí, por el siglo xii, se erigió una diminuta ermita en su honor y una iglesia de una nave que, después, en 1790, se convirtió en parroquia. Al viajero y a sus acompañantes les llamó la atención el número de exvotos y lápidas que cubrían materialmente sus muros: «Cuento hasta ciento noventa y cuatro lápidas hechas en mármol blanco», amén de otras pintadas.

El profesor finaliza su artículo con unas breves notas acerca del posible significado de la palabra Barbatona que, como queda dicho más arriba, tal vez proceda de *barbar*, que puede referirse a guerreros bárbaros, o sea, a los visigodos o a los beréberes.

6. «Los muchos siglos de la torre de Bujarrabal» (domingo, 16/02/1992, pág. 4).

El viajero sale de Estriégana «por el acostumbrado carreterín», caminando cerca de un curso de agua, mínimo, que se va ensanchando a medida que sus aguas pasan por Jodra del Pinar, Pelegrina, La Cabrera, Los Heros, Aragosa y Mandayona. Se trata del río Dulce que afluye al Henares y que, finalmente, «tributará al padre Tajo».

Hay anchurosos campos de girasoles en las cercanías de Bujarrabal, donde lo primero que se ve es la ermita de la Virgen de los Dolores, con su portada bífora, típica de estos pueblos serranos de la zona seguntina.

Hoy [por entonces: 1992] Bujarrabal tiene 30 habitantes y es un barrio de Sigüenza. Jiménez de Gregorio describe minuciosamente su iglesia parroquial, dedicada a Santa María, y se detiene con la curiosidad propia del investigador que lo caracteriza, en el altar de Santa Jocunda, patrona de la villa, advocación que solamente figura en dos ocasiones en el martirologio romano, y «que fueron martirizadas, una en la Campania y otra en la Emilia, ambas comarcas italianas».

Tampoco pasan desapercibidas dos pinturas votivas que se conservan en la sacristía. Una es del año 1681 y representa a una tal María de Pelegrina, con una nube en un ojo, sin posible curación, que se encomendó a Santa Jocunda, adoró su reliquia y «Dios fue servido de quedar sana».

La otra pintura recoge cómo Lorena, de Bujarrabal, fue milagrosamente curada por la intervención de la santa citada, cuya fiesta se celebra el 25 de noviembre, onomástica de la santa sacrificada en la Campania.

Metido en historia, dice el profesor Jiménez de Gregorio que Bujarrabal perteneció al ducado de Medinaceli y que, probablemente, en algún momento perteneció al rey aragonés Alfonso I el Batallador. De todos modos, siguiendo a Pavón Maldonado, piensa que se trata de un lugar de repoblación en torno a una torre musulmana, de la que aún se mantienen algunos restos y recibe su nombre⁷.

Después de este gratificante recorrido, los viajeros continúan su ruta mientras «¡los chopos nos dan esbelta compañía en el camino!».

7 PAVÓN MALDONADO, *op. cit.*, Bujarrabal en págs. 151-152.

7. «De la iglesia y el jamón de Bujaloro» (domingo, 23/02/1992, pág. 4).

Este que comentamos quizá sea uno de los artículos más breves de los escritos por Jiménez de Gregorio acerca de los pueblos de la zona seguntina, y quizás se pudiera dividir en tres partes. La primera describe el paisaje: «El río Dulce se abre difícil camino entre los cerros calizos, agrestes...». A la izquierda de la carretera, antes de avistar Villaseca de Henares, en el arroyo del Val, «mi amigo, el maestro Ángel Monje, me indica el lugar donde hubo poblamiento hispanorromano, probablemente una villa del siglo IV»; algo más allá queda el abandonado caserío de Matillas Viejo —«del que ya me ocupé en una de mis anteriores crónicas»—. En un alto, a la derecha, Villaseca de Henares, con sus 92 almas y, algo más lejos, Matillas Nuevo, en una tierra de cereal y girasoles.

Viene una segunda parte, evocadora, centrada en un viejo recuerdo de hace años cuando el profesor y sus amigos Inocente Yuste y Mayor, amigo de ambos, entraron muy de mañana en Bujaloro, a la casa de unos parientes de Inocente, «quien imperioso y familiar, dijo a sus deudos: “Sácanos un poco de jamón”. Y, al efecto, dimos cuenta de él y de un buen vinillo que sació nuestras hambres y secas matutinas».

Desde entonces, dice Jiménez de Gregorio, siempre que paso por Bujaloro me acuerdo del bueno de Yuste «que fue durante muchos años eficazísimo jefe de la oficina del Instituto de Enseñanza Media Isabel la Católica de Madrid, en donde le conocí y amisté».

El tercer apartado es el correspondiente a las descripciones de los monumentos más destacados de la población, en este caso, de la iglesia, que, como en tantos otros suele ser minuciosa y detallista en grado sumo.

8. «La historia de Jadraque» (domingo, 01/03/1992, pág. 4).

Como tantos otros escritores, nuestro viajero no puede pasar de largo sin mencionar el castillo de Jadraque, que junto a otro cerro cercano definen el paisaje de la villa, «que viene a ser la capital de una subcomarca con pueblos que toman el apellido de su nombre», por lo que puede apreciarse cierta incipiente industria representada por el labrado de alabastro y mármol.

Las calles son más bien estrechas que anchas. Hay una que hace de eje principal que lleva por nombre el del general Mola, que atraviesa la plaza Mayor, donde está enclavado el ayuntamiento, con su reloj, y una fuente en la que las avispas no le dejaron leer el año de su construcción. En la misma calle, una placa señala la existencia del Casino, fundado el 12 de marzo de 1886. En otra placa se puede leer: «En esta casa vivió el intelectual y mecenas don Iván A(rias) de Saavedra, que compartió estos muros con Goya y Jovellanos 1737-1811» y, sobre ella, un escudo excesivamente cuartelado y recargado de muebles.

En una placita recoleta, antes de llegar a la iglesia, hay un busto del poeta José A. Ochaíta (1905-1973), original del escultor Navarro Santafé, similar a otro ubicado en la explanada delantera de la iglesia del Carmen de Guadalajara.

La iglesia es barroca y llama la atención que un viajero, tan cuidadoso en sus descripciones, no haga alusión a los interesantes zurbaranes que cuelgan de sus muros.

Después, como de paso, alude a cierta publicación —de 1984— en la que se sostiene que el actual Jadraque fue el antiguo Castejón de Abajo, conquistado por el Cid en una de sus algaradas⁶, cosa que parece confirmar la existencia de una ermita dedicada a Nuestra Señora de Castejón, obra al parecer del siglo XVII, mencionada por Madoz.

9. «El paso de Baides» (domingo, 08/03/1992, pág. 4).

Desde Mandayona, la carretera de Sigüenza es ascendente y una vez pasados la Dehesa y el Cerri-llar, a mano izquierda, se abre el camino que conduce a Baides, paralelo a las vías del tren. Se trata de una carreterilla estrecha, plagada de curvas peligrosas, que discurre entre encinares y rastrojos. Es tierra colorada, buena para la caza. En Baides, sobre un altozano, se encuentra la iglesia de Santa María Magdalena, edificada entre los siglos *xvi* y *xvii* y que «por mor de que está cerrada y no encontramos quien tenga la llave, nos quedamos sin ver su interior». En realidad se trata de una obra románica de gran interés.

El palacio del *xix*, pintado de color rosa, cercado y con jardín, coquetuelo y atractivo, pertenece a los condes de Salvatierra, últimos señores de la villa.

Cerca de la estación del ferrocarril hay casas de dos pisos. Bajo el puente discurren las aguas del Henares, que poco más abajo recibe las del Salado, cuyo nombre le viene tras atravesar las salinas de Imón y la Olmeda.

Hay un hermoso paseo dedicado al escritor Ángel María de Lera, que nació en Baides el 7 de mayo de 1912 y que fue autor, entre otras muchas obras, de *Los clarines del miedo* y *Las últimas banderas* (Premio Planeta, 1967). Entre sus más de veinte obras, cuya temática generalmente se refiere a la pasada guerra civil (1936-1939), se encuentra una buena biografía del activista anarco-sindicalista Ángel Pestaña (1977). Lera falleció en Madrid el 23 de julio de 1984.

Señala Jiménez de Gregorio que Baides es estación férrea en la línea Madrid-Barcelona y su «edificio está limpio, recién pintado». El viajero comenta a sus acompañantes Mercedes y Mariano que «prefería ver aquellas antañonas máquinas de vapor, humosas, ruidosas, espectaculares en su fortaleza, solemnes en su andar, con aquellos pitidos singulares, prolongados, severos. ¡Máquinas de vapor, yo os dedico un recuerdo entre nostálgico y cariñoso, sois las locomotoras de mis años infantiles, de mi inolvidable juventud!».

Baides está rodeado de montes y barrancos, de caliza blanca de la que, tal vez, reciba su nombre: *al-bayda*, 'la blanca'. En un cerro, sobre el pueblo, quedan restos de un castillo de cien metros en cuadro, de origen musulmán, reutilizado por los reconquistadores castellanos que quizá guardara el paso que se menciona en 1293⁸.

Baides debió de tener una pequeña judería, puesto que los judíos de la villa figuran como contribuyentes en Sigüenza, Cifuentes y Aldeaseca durante el siglo *xv*.

10. «De Palazuelos a Carabias» (domingo, 29/03/1992, pág. 4).

El viajero se encuentra nuevamente ante una ermita con dos puertas gemelas, arcadas y doveladas, cuya advocación es la de la Virgen de los Dolores; una de esas ermitas tan frecuentes en estas tierras. A la que aquí, en Palazuelos, llaman de la Soledad, aunque en esta ocasión le acompañe un Cristo yacente.

Carabias, que se alza sobre un cerrete, queda un poco más arriba, donde termina la carretera. A la entrada, a la izquierda, hay una fuente con frontón neoclásico con dos caños, donde una mujer hace la colada. Sin embargo, el pueblo carece de agua corriente.

8

Ibidem, Baides en págs. 73-78.

La vena toponimista del profesor Jiménez de Gregorio surge al indicar al lector que el nombre de Carabias bien pudiera estar relacionado con su situación geográfica en una cuesta, la de los Yesares, dado que el prefijo *cara-* conlleva el significado de 'piedra', al igual que sucede con otros nombres como Carabanchel, Carabaña o Caravaca.

«Carabias parece un pueblo abandonado, en ruinas, con calles terrizas; a mi gusto le salva el hermoso atrio románico que está en lento proceso de restauración», que no duda en comparar con el atrio de la iglesia de Sauca, este más decorado.

Los viajeros desandan su camino dejando a la derecha la villa de Palazuelos y «cruzando el río del Vadillo y el arroyo de Valderas (hidrónimos que vienen a significar lo mismo), llegamos a Ures», lugares todos de largos y extremados inviernos y cortos y frescos veranos.

En Ures hay una fuente de dos caños que manan sin parar, cuyas aguas proceden del valle Bayo: «Bebo en estas frescas y limpias aguas». Fuera del caserío hay otra fuente llamada de la Calderona.

El silencio rural de Ures se rompe con la llegada de un colchonero: «¡Ha llegado el camión de los colchones!».

Hay chopos por todas las partes.

11. «Sigo en Guijosa y paso a Cubillas del Pinar» (domingo, 29/11/1992, pág. 4).

«La iglesia no puedo verla en su interior, pretexto: que la llave la tiene el cura que reside en Sigüenza. ¿Por qué esta prevención y falta de solidaridad? Buscamos al alcalde pero su casa está cerrada». Como al viajero no le es posible entrar, no puede comprobar que su estilo interior sea el románico, pero se conforma al ver ciertas casas con arcos de medio punto, de una o dos plantas, que sugieren un pasado feudal.

«Hay casas cerradas, calles sin un alma, ni siquiera algún perro vagabundo», solo la casa del médico parece abierta. El bar también está cerrado y, lo que fuera el ayuntamiento, en ruinas. Allí estuvo la escuela, a la que en 1849 asistían 10 niños, cuando el pueblo tenía 122 almas.

Sigue diciendo que la parte alta del caserío está despoblada y sus viviendas en ruina, que es un caserío en cuesta y, para mayor desgracia, como signo de mal agüero, cuando el viajero va a entrar al coche, se engancha en una zarza «testigo de este abandono».

Luego sigue el viaje por una estrecha carreterilla que conduce a Cubillas del Pinar: «Pienso con horror si viniese un coche en dirección opuesta a la que llevamos».

Cubillas se encuentra en un alto, en un 'viso' (como se dice en las tierras toledanas del viajero) y su nombre recuerda una 'torre o defensa redonda'. En su término hay varias fuentes de sonoros nombres: del Salobral, de Navajera, del Mocho... y un paraje, al norte, que recibe el nombre de Carramolinos, o sea: 'camino o carrera de los molinos'.

Cubillas, que perteneció a la tierra de Medinaceli, cuenta «hoy» con cinco matrimonios que habitan las cinco únicas casas abiertas, o sea: diez personas.

El viajero y sus acompañantes hablan con el cartero, que les pone en relación con Valentina Millán Antón, mujer del pedáneo, quien les franquea la puerta de la iglesia del lugar; una iglesita de pequeñas proporciones, de esas denominadas del románico rural, posiblemente del siglo XII y que carece de luz eléctrica, lo que dificulta la visión del retablo principal: «¡Qué abandono!».

El regreso lo hacen en un vertiginoso descenso y, ya cerca de Sigüenza, una cruz les recuerda el asesinato del P. José María Ruiz Cano, el 27 de agosto de 1936, siendo profesor del colegio de Sigüenza.

Hoy, «¡en su entorno hay un muladar con múltiples restos óseos!».

12. «Otra vez en Palazuelos» (domingo, 06/11/1994, pág. 4).

Nuestro autor se duele al comienzo del presente artículo de no haber podido ver el interior de la iglesia de Palazuelos en su anterior viaje. Hoy se acompaña de Lorenzo quien, al referirse a la insignificancia de los pueblos de la zona, le cuenta ese conocido dictado tópico que dice: «Pozancos, Ures y Matas, lugares de cuatro vecinos. El cura guarda los bueyes y el sacristán los cochinos».

Una vez en la villa murada, «la pequeña Ávila de Guadalajara», el viajero observa cómo muchas casas del pueblo están construidas con piedras arrancadas de la muralla. El castillo, piensa también el viajero, debería reconstruirse y conservarse. Desde él se ve «un estupendo paisaje de variado cromatismo»: el río Vadillo, afluente del Salado y, a lo lejos, en la altura, los breves caseríos de Ures y Pozancos.

Muchas casas se hicieron sobre las murallas, que se conservan en buen estado y rodean la villa en su totalidad; en los dinteles de algunas aparecen fechas variadas: 1741, 1856, 1869, 1919 y otras conservan antiguos esgrafiados. Las callejas son angostas.

En un letrero —no podía faltar el detalle mínimo— podía leerse: «Se vende miel de mi cosecha».

El viajero, en la plaza, se encuentra con uno de esos espontáneos lugareños «que surgen siempre por doquier», quien le explica que en esa misma plaza, la plazuela de la Fuente, se rodó la película titulada *Réquiem por Granada*⁹. Se trata de la plaza de Calvo Sotelo, donde antiguamente estaba el reloj de agua que servía para contar las horas de riego a que cada hortelano tenía derecho.

Y, por fin, ¡milagro! Nuestro viajero puede ver la iglesia detalladamente, gracias a las gestiones de la señorita María del Carmen Juberías Pérez (suponemos que la maestra), que después invita a los visitantes a su casa, donde les lee algunas de sus composiciones poéticas, unas dedicadas a Palazuelos y otras, algunas inéditas, a la Virgen y al mes de mayo¹⁰.

13. «En el entorno de Sigüenza» (domingo, 19/02/1995, pág. 4).

El viajero declara que siempre que puede sale de Mandayona, donde reside, y se acerca a Sigüenza, «ciudad que me atrae por los consabidos motivos geográfico-históricos». No hace más que llegar y recuerda al lector la crónica del viajero al-Himiyari, que cita frecuentemente Levi Provençal, en la que figura con el nombre de *Sigunza*, que era una de las veinte villas que integraban al-Ándalus.

El viajero, escribe, está sentado en la barbacana que rodea el frontal catedralicio. La mañana es alegre y luminosa, tanto que en cuanto el sol llega a su asiento la estancia se hace incómoda y es preferible trasladarse a la plaza Mayor, donde antaño se alancearon toros y hoy se aparcen coches,

9 *Réquiem por Granada* (1990) fue una serie para televisión coproducida por España e Italia (TV-RAI), ASPA, Midega Films y Taurus, que constaba de ocho episodios en los que Boabdil cuenta su vida, desde su infancia hasta la pérdida de Granada. Fue dirigida por Vicente Escrivá, a quien también se le debe el guion, realizado en colaboración con Manolo Matjí.

10 Doña M.^a del Carmen Juberías Pérez, con 90 años de edad, participó activamente en la celebración de la Fiesta del Boto de Palazuelos del año 2013.

y donde todavía está presente la huella del cardenal González de Mendoza. Las casas consistoriales ocupan uno de los lados.

El viajero y sus acompañantes salen por la puerta del Toril y se asoman al arroyo del Vado o del Vadillo, que está seco y aparece cubierto de hierba. Se trata de un arroyo que nace en los altos de la Lastra (1175 m), cercanos al vértice del Morretón (1200 m), que equivale a decir 'ocico' o 'jetón'.

Al Vadillo, se recrea el viajero, le llegan por la derecha diferentes barranqueras, cargadas de agua cuando las lluvias son copiosas: Valdelobo, Oscuro, Peñasjuntas, Lueio, Barranegra, del Pino... que luego desagua en el Henares.

Pero el arroyo que bordea Sigüenza es el de Valdeterma, que quizás signifique 'valle de aguas termales'.

Poco después, el viajero está —lo dice— sobre el puente del Vadillo, en cuya barbacana se apoya para escribir estas notas; allí se pueden ver todavía los estribos de un puente más antiguo. Suenan las once de la mañana en el reloj de la catedral. Luego regresa a la plaza Mayor donde, frente a la fachada sur de la catedral, una fuente con cabezas semejantes a máscaras de bronce deja manar unos hermosos y saltarines chorros de agua fresca. Y sobre ellas, sobre las cabezas, el escudo de la ciudad. «Los niños y los viejos apagan su sed en ella».

Al poco, paseando despacio, recreándose en todo, visita las Ursulinas, y recorre la Alameda y el barrio de San Roque que mandara construir el obispo «albañil» Díaz de la Guerra a finales del siglo XVIII, en plena Ilustración...

14. «El cronista muestra su admiración por la ciudad de Sigüenza y se alarga a la villa de La Riba de Santiuste» (domingo, 21/01/1996, pág. 4).

«Sin prisa, con el calor encima y el sol picándonos, salimos Mariano Martín y este cronista hacia la encastillada villa de La Riba de Santiuste, por el camino que va a Sigüenza».

Sigüenza siempre ha sorprendido al viajero, al amanecer, con el sol en su cenit, a la hora solemne y misteriosa, sosegada, del atardecer. Las torres cuadradas del castillo vigilan el «proteico caserío» seguntino, al igual que las torres y veletas de las iglesias y conventos elevan sus verticales siluetas sobre el caserío horizontal y plano...

Los dos amigos ascienden hacia Palazuelos por la carretera de Soria. «¡Secadales!». A un lado y a otro de la recta carreteril quedan Pozancos, Riotovi del Valle de Sigüenza, Bujalcayado, chopos por el camino y, a la izquierda, Imón, de cuyas salinas se abastecieron tantos pueblos de Castilla.

Poco más arriba está La Riba de Santiuste, en el valle del Salado, sobre un paisaje lunar con estratos de arenisca roja y gris. La Riba, su castillo, fue junto con Atienza y Sigüenza uno de los tres formidables castillos tomados al asalto por Alfonso VI. Antes de ser castillo debió de existir alguna construcción celtíbera. Hay que cruzar un puente para ascender al castillo roquero. Alrededor, charcas salinas y verdosas de ovas y sal, pues allí se encuentran las salinas de la Victoria.

El contorno del pueblo es variado y pintoresco. «A partir de los ríos Salado y Querencia, está la Sierra de la Pila, la Sierra II, La Serrezuela, La Majada Blanca (que es la mayor altura del término), la Horca... y el caserío de Querencia, además de multitud de corralizas para el ganado esparcidas por el terreno; una de ellas se conoce como Elegío, o sea, El Ejido».

Hoy, La Riba es una pedanía de Sigüenza que tiene ocho habitantes en invierno y unos cien en verano. Una placita se llama de la Picota, porque en la antigüedad hubo allí un rollo del que actualmente no queda más que el topónimo y el recuerdo de un lugareño que dice que la llegó a ver de pequeño y que «era un fuste sin capitel, sobre un basamento de cuatro gradas».

Las campanas tocaban a muerto y el viajero aprovechó la ocasión para visitar el interior del templo parroquial de San Fortunato, que describe con detalle.

Y, finalmente, este otro artículo, tranquilo, sosegado, en el que el profesor Jiménez de Gregorio, tal vez algo cansado, escribe sobre los caminos de Mandayona, con cierta tristeza.

15. «Los paseos por Mandayona» (domingo, 04/02/1996, pág. 4).

El viajero sale a la terraza de su casa y una alta barrera de árboles, chopos cimbreados, le impide ver los cerros calizos de los alrededores, cerros rematados por lisas coberteras que cobijan cuevas. Al fondo se adivina un hilillo de agua que es río Dulce, ahora no es posible verlo porque una abundante vegetación de mimbreras, zarzas, matorral y broza lo impide. Dicen que la culpa de esta colmatación es de la Confederación Hidrográfica del Tajo.

Pero, bueno: «Salir a la terraza, en donde discurren, plácidamente, los días estivales, es como vivir en plena naturaleza. ¡El milagro del agua!».

El viajero piensa que «quien mueve las piernas, mueve el corazón» y muy de mañana, garrota en ristre y sombrero a la cabeza, camina, observa y deduce. Unas veces sigue el camino de las Viñas, en buena parte abandonadas; otras veces toma los caminitos de la Vega, donde las tablas, bien regadas, ofrecen pepinos, calabacines, pimientos, tomates, algún que otro melón y judías verdes al hortelano. «Es —dice con cierta nostalgia propia de la edad— un placer, en esta España Seca escuchar el optimista rumor del agua, serpenteando por el yerbazal».

Otras veces el camino que sigue es el de la Veredilla, estrechado por los chopos, donde le salen al encuentro miles de mariposas de variados colores. Hay también unas zarzas plagadas de moras que hacen las delicias de su nieto Miguel Ángel. La senda es estrecha y el silencio apenas si se rompe con el aleteo de tanta mariposa, de modo que Jiménez de Gregorio rebautiza el caminito con otros nombres: «vereda de las mariposas» o el más agreste de «senda de las zarzamoras».

También habla de un camino ancho que deja a su izquierda una antigua fábrica de papel y a la derecha un molino harinero y un horno que, según Ángel Monje, amigo del viejo profesor, es romano. En esto piensa el viajero que el origen de Mandayona debió de ser celta, dado que se encuentra entre dos barrancos: el de San Pedro y el de la Iglesia, que van a dar al río Dulce. Además, en la zona del Castillejo se ven numerosas bodegas excavadas en la roca.

Finaliza el buen cronista diciendo: «Con el diario y algún libro de lectura reservada para el verano, busco la continuación del sosiego en ese banco ya familiar, en la barbacana de la iglesia, allí descanso y leo; en esta placentera tarea me sorprenden don Gregorio, don Pedro y, a veces, don Juan Antonio, con ellos hablo».

«Así paso mis vacaciones, ni envidioso ni envidiado...».

Lámalo compartir Lámanos futuro

Caja España y Caja Duero hemos dicho sí a crear juntas un gran futuro. Nace una nueva Caja, abierta a todos, en la que sumamos nuestras fuerzas para ofrecerte cada día el mejor servicio.

Caja España 

Caja Duero 